

M-4013

cedla

centro de estudios para el desarrollo laboral y agrario

Campesinos, patrones y obreros agrícolas:

**una aproximación
a las tendencias del empleo
y los ingresos rurales en Bolivia**

**Pablo Pacheco Balanza
Enrique Ormachea Saavedra**

M-4013

CENTRO DE DOCUMENTACION
CEDLA

Campesinos, patrones y obreros agrícolas

*Una aproximación a las tendencias del empleo
y los ingresos rurales en Bolivia*

Pablo Pacheco Balanza
Enrique Ormachea Saavedra

cedla

centro de estudios para el desarrollo laboral y agrario

La Paz, diciembre de 2000

Pacheco Balanza, Pablo; Ormachea Saavedra, Enrique.--

Campesinos, Patrones y Obreros Agrícolas: Una
Aproximación a las Tendencias del Empleo y los
Ingresos Rurales en Bolivia / por Pablo Pacheco
Balanza y Enrique Ormachea Saavedra.--

La Paz : CEDLA, diciembre, 2000, 76 p.--

l. t

DESCRIPTORES:

<EMPLEO RURAL> <AGRICULTURA TRADICIONAL> <AGRICULTURA COMERCIAL>
<ASALARIADOS RURALES> <INGRESOS DE HOGARES> <POBREZA RURAL>
<ECONOMÍA CAMPESINA> <EMPRESAS AGRÍCOLAS> <CAMPESINOS> <EMPLEO
RURAL>

DESCRIPTOR GEOGRÁFICO:

<BOLIVIA>

cedla

centro de estudios para el desarrollo laboral y agrario

Av. Jaimes Freyre N° 2940, esq. Muñoz Cornejo

Casilla de Correo 8630

Telfs. 413175 – 412429 – 413223

Fax.: (591) (2) 414625

E-mail: cedla@caoba.entelnet.bo

URL: www.cedla.org

Depósito Legal: 4-1-1609-00

Edición: Gabriel Tabera Soliz

Diagramación: Alfredo Revollo Jaén

Impresión: Editorial Offset Boliviana Ltda. "Edobol"
Calle Abdón Saavedra 2101
Tels.: 41 04 48 - 41 22 82
La Paz - Bolivia

Índice general

PRESENTACIÓN	v
CAPÍTULO UNO	
Introducción	1
CAPÍTULO DOS	
Las tendencias del empleo rural en Latinoamérica	5
CAPÍTULO TRES	
Cambios en la población y en el empleo rural en Bolivia	9
CAPÍTULO CUATRO	
La dinámica social del empleo en el campo	17
a. La agricultura tradicional	18
b. La agricultura comercial	23
c. Los asalariados del campo	30
CAPÍTULO CINCO	
Las brechas de ingresos en la sociedad rural	39
a. Magnitud de la pobreza rural	39
b. Las brechas en los ingresos rurales	41
Diferenciales de ingresos entre patrones y asalariados agrícolas	46
CAPÍTULO SEIS	
Conclusiones	51
Bibliografía	55
ANEXO	61

Presentación

El debate sobre la situación y perspectivas del desarrollo rural en Bolivia ha sido permanente y con los últimos sucesos se ubica en el centro de las preocupaciones de la sociedad. Sin embargo, un tema que generalmente está ausente para entender de mejor manera la dinámica económica y las transformaciones de la sociedad en el ámbito rural, es el referido a las características y tendencias del empleo y el funcionamiento de los mercados de trabajo.

La escasa producción reciente sobre esta problemática en el país, ha obedecido fundamentalmente a la falta de información estadística y que ha sido subsanada, en parte, a través de las encuestas nacionales de empleo de 1996 y 1997 que incorporan el área rural. La existencia de esta información es la que permitió la elaboración de este trabajo que está orientado a determinar las principales tendencias de cambio en la composición del empleo rural y agropecuario en los últimos veinte años, lapso de tiempo elegido por una decisión práctica relacionada con la disponibilidad de estadísticas oficiales confiables.

La intención del trabajo, además de contribuir con una evaluación de las dinámicas sociales del empleo rural en Bolivia, ha sido la de verificar si las tendencias nacionales siguen o no un patrón más general de cambios observados en otros países de Latinoamérica. La evaluación más general muestra que en el país, pese a que se están reflejando las tendencias más

generales de los cambios en la configuración y características del empleo rural y agropecuario regionales, también es posible encontrar importantes diferencias que no tienen mucha relación con el sentido de estos procesos sino, más bien, con su magnitud y/o intensidad.

Javier Gómez Aguilar
DIRECTOR EJECUTIVO
CEDLA

CAPÍTULO UNO

Introducción

En Bolivia se han realizado pocos análisis sobre las características del empleo en el campo y respecto a cómo el desempeño de los diferentes sectores productivos en las áreas rurales estarían influyendo en algunos cambios en su composición, así como en la dinámica de funcionamiento de los mercados de trabajo.

Los mayores esfuerzos analíticos y de generación de información primaria para interpretar las dinámicas del empleo rural han sido realizados en el departamento de Santa Cruz, a principios de los años 80, en el marco del Proyecto “Migraciones y Empleo Rural y Urbano BOL/78/PO3”, implementado por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y el Ministerio de Trabajo.

Además de un largo recuento de la evolución de la fuerza de trabajo en el sector agropecuario desde principios de siglo (Maletta 1980), se realizaron importantes esfuerzos para vincular los crecientes flujos migratorios hacia el oriente con la demanda de mano de obra por las empresas agrícolas y las características del empleo rural estacional (Escobar 1981, Escobar y Samaniego 1981, Vilar 1982).

Asimismo, se exploró el desempeño de los sistemas de contratación (Vilar y Samaniego 1981), y las condiciones de vida de los trabajadores asalariados (Escobar y Vilar 1983). Otros trabajos posteriores realizados en el departamento de Santa Cruz se orientan a evaluar los cambios en la dinámica del mercado de trabajo en la agricultura capitalista a partir de los procesos de reestructuración pro-

ductiva en la agricultura cruceña como en el contexto de las políticas de ajuste estructural (Pacheco 1994, Vilar y Kupfer 1995).

Otra parte de los esfuerzos se sitúan en dos polos opuestos. Los primeros, unos pocos, han sido conducidos con mayor énfasis descriptivo para documentar dinámicas ocupacionales en las áreas rurales principalmente con predominio de agricultura campesina, aunque en ámbitos geográficos relativamente restringidos. Entre ellos están algunos diagnósticos en áreas de colonización que incluyen algunas discusiones sobre las características del empleo al interior de las unidades agropecuarias (CORDECRUZ/CIPCA/SACOA 1992, diferentes volúmenes), o en zonas de agricultura tradicional (Morales et al. 1999), entre otros.

Finalmente, otra serie de trabajos, con énfasis más analítico, son reflexiones destinadas a retratar tendencias de corte más general asociadas con procesos de cambio en la estructura productiva del agro (ILDIS 1987, Molina y Pérez de R. 1995, Ormachea et al. 1985 y 1988, Pacheco 1998 y 1999).

Una de las posibles razones que explica la escasa producción en el tema es, posiblemente, la falta de estadísticas detalladas para dar cuenta de las más recientes tendencias de evolución y estructura del empleo en el área rural.

Los datos que están disponibles son difícilmente comparables en el tiempo, debido a las variantes metodológicas introducidas en los diferentes períodos de su recolección y/o por las frecuentes omisiones que estos procesos incurren en las áreas rurales, y/o por el costo de generar estadísticas propias relativamente confiables (Maletta 1980; INE 1993).

Este reconocimiento, sumado al interés por indagar en los procesos y magnitud de los cambios en el empleo rural en Bolivia, y verificar si éstos siguen o no patrones semejantes a los observados en otros países de la región, llevaron a la elaboración de este documento. En este trabajo se utiliza información estadística de fuentes

oficiales, la que pese a las limitaciones que se enuncian a continuación, es un referente empírico importante para sostener nuestras argumentaciones.

La información que se tiene disponible sobre la situación del empleo rural a nivel nacional es la que ha sido obtenida por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a través de los Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPV) de 1976 y 1992, y de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE, tres rondas entre 1996 y 1997).

Entre las más importantes limitaciones de esta información están: i) la medición de la actividad económica femenina adolece de problemas porque el CNPV de 1976 subestimó en alto grado a la fuerza de trabajo femenina (Maletta 1980), dificultad que el INE ha tratado de corregir en los años posteriores; y ii) el CNPV de 1992 ha tenido importantes grados de omisión censal, los que han sido más significativos en algunas áreas rurales (INE 1993) y de no respuesta en variables clave de medición del empleo como rama de actividad, categoría ocupacional y ocupación específica. En consecuencia, las dificultades prácticas para nuestro análisis son la escasa validez de la información sobre ocupación femenina y la poca confiabilidad de la información censal obtenida en 1992.

Debido a los factores anotados, este trabajo toma como base de comparación al CNPV de 1976 y a la ENE II de noviembre de 1996, y prescinde del CNPV de 1992¹. Lo anterior permite contar con una cierta base empírica para estimar cambios en el empleo rural en las dos décadas que van entre 1976 y 1996. No obstante, para superar la segunda dificultad mencionada y poder describir las tendencias más generales se analiza únicamente la información histórica relativa a la población masculina, pese a los inevitable sesgos de género que esta decisión conlleva. Para superar en parte la no inclusión del em-

¹ Evaluaciones estadísticas de esta información llevan a la conclusión de que era relativamente razonable comparar la información de CNPV de 1976 y de la ENE II 1996 en orden de detectar cambios en magnitudes del empleo, aunque algunos datos deben tomarse con cuidado para no incurrir en fáciles generalizaciones.

pleo femenino en el análisis de las tendencias, se vio por conveniente incluir alguna información de corte transversal por sexo, recuperando para ello datos de la ENE II para 1996. Pese a todas las limitaciones mencionadas, las características de este trabajo nos obligan a utilizar las estadísticas que están a nuestra disposición y a emitir conclusiones sobre ellas, a pesar de los posibles sesgos que con ello se pueda cometer.

Este documento está dividido en cinco partes. La primera parte está destinada a presentar las principales tendencias de la evolución del empleo rural en los países de la región, y la segunda se concentra en revisar esos procesos para el caso boliviano. La tercera ofrece una descripción de las características del empleo de los principales actores del sector agropecuario²: campesinos, empresarios y trabajadores asalariados agrícolas. La cuarta parte se concentra en el análisis de las brechas de ingresos que existen entre los principales grupos sociales del agro. Finalmente, en la última parte se presentan las conclusiones más relevantes.

² Las estadísticas incluyen dentro del sector agropecuario a las sub-ramas de cultivos, cría de animales, otras actividades agropecuarias, silvicultura y extracción de madera. Por ello, en los casos que nos referimos al sector agropecuario en general sin hacer una previa distinción, estamos considerando tanto a actividades agrícolas, pecuarias como agrosilvícolas y forestales.

CAPÍTULO DOS

Las tendencias del empleo rural en Latinoamérica

Los estudios disponibles indican que la evolución del empleo rural en Latinoamérica se caracteriza por:

- a) La inevitable disminución de la población del área rural, que está siendo acompañada por la declinación de la población ocupada en la agricultura, incluso al interior de las áreas rurales.
- b) Una tendencia de deterioro de los ingresos de la población rural y la búsqueda de ocupaciones no agrícolas como fuentes complementarias de ingresos, particularmente entre las poblaciones más pobres.
- c) La expansión de las actividades no agropecuarias en el área rural, las que ocupan fuerza de trabajo de manera permanente y/o temporal.
- d) El relativo crecimiento del trabajo asalariado al interior de las unidades agropecuarias más pequeñas.

Respecto a la primera tendencia señalada, Dirven (1997), en un análisis sobre el empleo agrícola en América Latina y el Caribe, concluye que la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en la agricultura tiende a disminuir en términos absolutos y también lo hace la proporción de la PEA agrícola respecto al total de la PEA rural. Un fenómeno adicional es que al interior de la PEA agrícola

estaría creciendo la participación de la mano de obra urbana, y en algunos países de la región ésta ya representa un 20% o más de la PEA agrícola. Este fenómeno lleva inevitablemente a la necesidad de redefinir la relación entre lo agrícola y lo rural como conceptos que cada vez se sobreponen menos, sobre todo en lo que hace al uso de la mano de obra, y a percibir más detenidamente los intercambios de mano de obra entre los mercados de trabajo urbanos y rurales.

La segunda tendencia aparece actualmente más clara, en el sentido de que a menor extensión de las fincas, menor es la parte del ingreso proveniente de las actividades agrícolas en la propia finca y son también menores los ingresos totales del hogar (De Janvry et al. citado en Dirven 1997). De manera simultánea, los trabajadores asalariados agrícolas, enfrentados a mercados más inestables e inciertos, buscan empleo en actividades no agrícolas, de preferencia en los sectores rurales pero muchas veces también en áreas urbanas, usualmente en las actividades de la construcción que emplean a trabajadores del campo, o en otras actividades por cuenta propia en el sector terciario. Ello lleva a que se esté produciendo una mayor integración de los mercados de trabajo urbanos y rurales e intrarurales, como resultado de la movilidad de la mano de obra y de la expansión de actividades comerciales y de servicios en las áreas rurales (Gómez y Klein 1993).

Lo anterior está fuertemente relacionado con la tercera tendencia, según la cual el empleo no agrícola en las áreas rurales ha crecido a ritmos significativamente mayores que el propiamente agrícola. Klein (1992:2) indica que, en la región, alrededor del 30% de los ocupados rurales tenía su ocupación principal en actividades no agropecuarias. Además, en 12 de 18 países para los cuales existía información —en períodos intercensales variables localizados entre las décadas de los setenta y ochenta—, el empleo rural no agrícola aumentó más rápidamente que el empleo total y en 8 países éste aumentó por encima del empleo urbano. De acuerdo a Schejtman (1998), información más reciente no hace más que confirmar esa tendencia, por lo que el empleo rural no agrícola estaría teniendo un peso creciente en la absorción de fuerza de trabajo rural, permitien-

do estabilizar los ingresos por su efecto de compensación en la estacionalidad de la producción y el empleo agrícola, y al mismo tiempo diversificar las fuentes de generación de ingresos. No obstante, el desarrollo de este tipo de ocupación varía grandemente entre los países en función de los niveles de educación y el desarrollo de infraestructura productiva y de servicios (Reardon et al. 1999).

La cuarta tendencia anotada ha sido menos estudiada. Dirven (1997) señala que la mano de obra agrícola ha experimentado cambios que se han expresado en el paso desde formas no asalariadas (medianería, al partir y otras) hacia el trabajo asalariado, en gran parte temporal y con fuertes fluctuaciones de demanda a lo largo del año. Pese a ello, el empleo de mano de obra familiar no remunerada (mujeres y jóvenes) sigue siendo el más importante. Además, otro fenómeno interesante de destacar es que el uso de trabajo asalariado ya no es más exclusivo de las medianas y grandes propiedades, porque existe cada vez más un mayor número de pequeñas unidades comerciales con actividades intensivas en mano de obra que están empleando trabajadores remunerados. Aunque no existen suficientes evidencias empíricas al respecto, este fenómeno es particularmente visible en algunos minifundios que producen bienes de alto valor y contratan mano de obra en proporciones relativamente altas.

De manera adicional, los procesos señalados también están siendo acompañados por cambios en el funcionamiento de los mercados de trabajo rurales. De acuerdo a Gómez y Klein (1993), estos cambios se orientan al menos en los siguientes tres sentidos:

- a) El aumento de los empleos temporales y la disminución de los permanentes con relación al empleo total son una señal de la precarización del mercado de trabajo, debido a la creciente importancia de los empleos temporales en el conjunto, lo que incide directamente en las condiciones de seguridad social, de seguridad en el trabajo y de vida de estos trabajadores al interior de las explotaciones agropecuarias.

- b) Los períodos intermitentes de actividad tienden a incrementar el subempleo de la mano de obra en el área rural —el que tradicionalmente se ha encontrado en niveles bastante bajos—, puesto que la subutilización relacionada con la estacionalidad se transforma en desempleo de la mano de obra.

- c) En la medida en que los trabajadores desempleados de la agricultura ya no cuentan con medios de subsistencia buscan cada vez más insertarse en actividades por fuera del sector agrícola.

CAPÍTULO TRES

Cambios en la población y en el empleo rural en Bolivia

En Bolivia, aunque a ritmos más lentos que en otros países de la región, se está produciendo un proceso de urbanización creciente puesto que la población urbana ha pasado a ser la mayoritaria. Entre 1976 y 1996, la población rural ha caído de un 59% a un 39%.

El crecimiento poblacional urbano, así como ha implicado una fuerte concentración de la población en las principales ciudades capitales, también ha estado asociado a la expansión de algunos centros urbanos intermedios cuya participación respecto a la población total se ha incrementado del 10% al 16% en ese mismo período, aunque con relación a la población urbana su participación se ha incrementado a un ritmo menor pasando del 25% al 27% (ver Cuadro 1), lo que supone que el desarrollo de poblaciones urbanas intermedias todavía es un fenómeno limitado en el país y fundamentalmente concentrado en los departamentos de Santa Cruz, Beni, Cochabamba y Tarija.

En las últimas dos décadas, la PEA ocupada masculina en el área rural ha crecido a una tasa anual de 1,3%, bastante inferior a la observada en las áreas urbanas de 4,8%, y ha disminuido su participación con relación a la PEA total del 63% al 46% entre 1976 y 1996³. Esto indica que pese a que una importante proporción de la población todavía obtiene sus ingresos para subsistir en el área rural, cada vez son menos importantes las contribuciones de las actividades económicas rurales al empleo total.

³ Cuando no se mencione explícitamente lo contrario, la PEA se refiere a la población económicamente activa ocupada del sexo masculino de 10 años y más.

Cuadro 1
Indicadores demográficos y de empleo

INDICADORES	AÑOS		Crec. anual
	1976	1996	1976-96
Distribución de la población			
Ciudades capitales	1.429.789	3.408.431	4,3
Resto urbano	476.535	1.237.330	4,8
Rural	2.707.095	3.018.249	0,5
Total	4.613.419	7.664.010	2,5
Población urbana/Total (%)	41,3	60,6	
Población rural/Total (%)	58,7	39,4	
Condición de actividad (a)			
PEA Total	1.141.740	2.008.748	2,8
Ocupada	1.104.466	1.973.804	2,9
Desocupada	37.274	34.944	-0,3
PEI Total	411.371	655.492	2,3
Sin especificar	18.136	-	
PEA Total/Total población (%)	24,7	26,2	
PEI Total/Total población (%)	8,9	8,6	
Características de la PEA (a)			
PEA Ocupada	1.104.466	1.973.804	2,9
Urbana	398.681	1.051.347	4,8
Rural	705.785	922.457	1,3
PEAO urbana/PEAO total (%)	36,1	53,3	
PEAO rural/PEAO total (%)	63,9	46,7	
PEA Ocupada por rama de actividad (a)			
Agropecuaria	590.613	878.891	2,0
Urbana	28.852	81.611	5,2
Rural	561.761	797.280	1,8
No agropecuaria	496.351	1.094.913	4,0
Urbana	361.852	969.736	4,9
Rural	134.499	125.177	-0,4
Urbana agropecuaria/Agrop. total (%)	4,9	9,3	
Rural agropecuaria/Agrop. total (%)	95,1	90,7	
Urbana no agrop./No agrop. total (%)	72,9	88,6	
Rural no agrop./No agrop. total (%)	27,1	11,4	
PEA agropecuaria/PEA total (%) (b)	53,5	44,5	
PEA agrop. rural/PEA agrop. total (%) (b)	95,1	90,7	
PEA rural no agrop./PEA rural (b)	19,1	13,6	

Notas: (a) Incluye únicamente a la población masculina de 10 años y más; (b) se refiere a la PEA Ocupada.

Fuente: INE. Censo Nacional de Población, 1976; Encuesta Nacional de Empleo II Ronda 1996.

Elaboración propia.

Esta tendencia no debe sorprender porque se ha constatado que la participación del sector agropecuario en la fuerza laboral total de un país y su producción total declinan a lo largo del tiempo de manera proporcional con el aumento de los ingresos per cápita (Timmer 1988). No obstante, en Bolivia este proceso está ocurriendo muy lentamente, por lo que la agricultura todavía es uno de los sectores más importantes de la economía, tanto por sus aportes al producto global como por sus contribuciones en la generación de empleo.

Por su parte, la PEA agropecuaria rural está disminuyendo lentamente en el tiempo respecto a la PEA agropecuaria total, de 95% a 90% durante el período señalado. Este fenómeno está asociado con la expansión de la población urbana que se ocupa en actividades agropecuarias, sea como trabajadores asalariados en ocupaciones de temporada o como propietarios de explotaciones agropecuarias.

El caso inverso es más incierto porque, según la información presentada, la magnitud de la población rural ocupada en actividades no agropecuarias ha tendido a estancarse en el tiempo, contradiciendo las tendencias observadas en otros países de la región. De acuerdo a información de la ENE II (1996) el 14% de la PEA rural se dedica a actividades no agropecuarias como el comercio, la industria manufacturera, actividades de enseñanza y construcción⁴ (ver Anexo. Cuadro 1).

No obstante, el bajo crecimiento de actividades rurales no agropecuarias debe ser interpretado en un contexto de expansión de poblados rurales o centros urbanos intermedios que están absorbiendo en importante grado a parte de la población rural que abandona las actividades agropecuarias para insertarse en otros sectores.

⁴ Sin embargo, C. Arze C. (1999) indica "que si se integra a las poblaciones del resto urbano —centros con más de 2.000 habitantes— con la población de áreas rurales, del total de la PEA de ese conjunto un 30% se dedica a actividades no agropecuarias".

Con el tiempo, están tendiendo a crecer los intercambios entre mercados de trabajo urbanos y rurales, lo que constituye también una respuesta a las estrategias de diversificación de ingresos de los hogares.

En 1996, aproximadamente un 10% de la PEA del área rural realizaba algún tipo de actividad secundaria, y de éstos poco más de una tercera parte lo hacía en alguna actividad por fuera de la agricultura, principalmente en servicios sociales, comercio e industria manufacturera.

De manera similar, un 10% de la PEA de los centros urbanos realiza algún tipo de actividad secundaria, aunque de ellos sólo un 19% es desarrollada en el sector agropecuario. En consecuencia, es obvio suponer que en los procesos de intercambio de mano de obra las personas que desarrollan actividades secundarias lo hacen preferentemente en sectores fuera de la agricultura.

Las dinámicas anotadas tienen distintas expresiones regionales. Usando la clasificación de regiones que ya es convencional en nuestro país (altiplano, valles y llanos), se advierte que son mayores los procesos de urbanización en los valles y llanos, debido al crecimiento de las ciudades capitales de Cochabamba y Santa Cruz, así como la expansión de ciudades intermedias y poblados rurales.

- La PEA rural crece en la región de los valles, en tanto en el altiplano y llanos se mantiene prácticamente estancada, lo que tiene relación con el tipo de desarrollo de las estructuras agrarias en esas regiones, puesto que tanto el estancamiento de la agricultura campesina en el altiplano y el desarrollo de una agricultura más moderna en el oriente llevan a la declinación de la PEA ocupada en actividades agropecuarias. En esta última región es mayor la participación de las áreas urbanas en la PEA agropecuaria y una mayor proporción está asentada en las ciudades intermedias, debido al desarrollo de una agricultura con mayor vocación comercial (ver Cuadro 2).

Cuadro 2
Características de la PEA por región. 1976 y 1996

	Regiones			TOTAL
	Altiplano	Valles	Llanos	GENERAL
Censo de Población (1976)				
Distribución espacial de la PEA (en %)				
PEA ciudad capital/PEA total	31,4	19,1	28,2	27,3
PEA resto urbano/PEA total	6,9	7,5	15,1	8,8
PEA urbana/PEA total	38,2	26,7	43,3	36,1
PEA rural/PEA total	61,8	73,3	56,7	63,9
Características de la PEA agropecuaria (en %)				
PEA agropecuaria/PEA total	49,1	65,6	51,9	54,2
PEA agrop. rural/PEA agrop. total	97,6	95,6	88,4	95,1
PEA agrop. capitales/PEA agrop. total	1,4	1,6	3,3	1,8
PEA agrop resto urbano/PEA agrop. total	1,1	2,9	8,2	3,1
Características de la PEA rural (en %)				
PEA rural agrop/PEA rural	77,6	85,5	80,9	80,7
PEA rural no agrop./PEA rural	22,4	14,5	19,1	19,3
PEA rural no agrop/PEA total no agrop.	27,2	31,0	22,5	27,0
Encuesta Nacional de Empleo (1996)				
Distribución espacial de la PEA (en %)				
PEA ciudad capital/PEA total	42,6	27,0	47,0	38,9
PEA resto urbano/PEA total	8,8	14,7	23,4	14,4
PEA urbana/PEA total	51,5	41,6	70,4	53,3
PEA rural/PEA total	48,5	58,4	29,6	46,7
Características de la PEA agropecuaria (en %)				
PEA agropecuaria/PEA total	44,1	54,2	33,5	44,5
PEA agrop. rural/PEA agrop. total	95,8	92,8	75,3	90,7
PEA agrop. capitales/PEA agrop. total	1,9	1,3	8,2	2,9
PEA agrop resto urbano/PEA agrop. total	2,3	5,9	16,5	6,4
Características de la PEA rural (en %)				
PEA rural agrop/PEA rural	87,1	86,1	85,3	86,4
PEA rural no agrop./PEA rural	12,9	13,9	14,7	13,6
PEA rural no agrop/PEA total no agrop.	11,2	17,7	6,6	11,4
Tasas anuales de crecimiento (1976-96)				
PEA ciudades capitales	3,6	5,2	6,5	4,7
PEA resto urbano	3,3	6,8	6,1	5,4
PEA rural	0,8	2,3	0,7	1,3
PEA agropecuaria				
Ciudades capitales	3,2	1,6	6,3	4,2
Resto urbano	5,4	6,1	5,2	5,5
Rural	1,4	2,4	1,0	1,7
PEA no agropecuaria				
Ciudades capitales	3,6	5,3	6,5	4,7
Resto urbano	3,1	7,0	6,4	5,3
Rural	-1,9	2,1	-0,6	-0,4

Fuente: INE. Censo Nacional de Población, 1976; Encuesta Nacional de Empleo II Ronda, 1996.
Elaboración propia

En los departamentos del altiplano se observa que pese a que la PEA rural sigue creciendo en términos absolutos, lo hace a tasas por debajo del promedio nacional y, sobre todo en los departamentos de La Paz y Oruro, la participación de la PEA rural ha disminuido fuertemente en términos relativos. La PEA ocupada en el sector agropecuario casi se estancó, particularmente en Oruro y Potosí, porque son los departamentos que tienen las economías campesinas más deprimidas. Ese hecho en parte explica el fuerte crecimiento de la PEA en las ciudades capitales, particularmente en La Paz, fenómeno que también está asociado con una cierta expansión de las ciudades intermedias sobre todo en el departamento de La Paz. Pese a que no lo reflejan las estadísticas, el crecimiento urbano puede haber llevado a que parte de esa población todavía obtenga ingresos de actividades agrícolas durante ciertos períodos del año agrícola, particularmente en aquellos contextos de expansión de poblados rurales con pocas oportunidades de empleo urbano (ver Anexo. Cuadro 2).

Sin duda, en los departamentos de los valles es donde se están observando procesos transicionales de la agricultura, pero que son poco visibles para las estadísticas. En ellos se advierte una intensa dinámica de crecimiento urbano, acompañado de una relativa tendencia a la concentración de la población en centros urbanos intermedios, particularmente en Cochabamba y Tarija, pero también tasas positivas de crecimiento de la PEA rural por encima del 2%. Asimismo, la región de los valles es la que en términos comparativos tiene una mayor proporción de la PEA rural que supera en todos los casos los dos tercios de la PEA total, lo que hace que la mayor parte de la PEA todavía se encuentre inserta en actividades agropecuarias (65,6%).

En los departamentos del oriente es más difícil llegar a generalizaciones por las situaciones diferenciadas que ocurren en su interior. El departamento de Santa Cruz, desde la perspectiva rural, se caracteriza por su fuerte vocación agropecuaria con una estructura productiva dominada por el desarrollo de una agricultura comercial, en tanto los departamentos de Beni y Pando destacan por actividades económicas rurales menos dinámicas.

Pese a ello, en todos estos departamentos se presentan las mayores tasas de crecimiento de la PEA urbana de todo el país, tanto en las ciudades capitales como en otros centros urbanos menores y, al mismo tiempo, se produce un bajo crecimiento de la PEA rural cercano al estancamiento. Lo anterior se explica porque la agricultura comercial de Santa Cruz no está generando muchas oportunidades de ocupación para la PEA rural y por el aumento de las migraciones de la población rural hacia los principales centros urbanos, las que han sido más importantes en los departamentos de Beni y Pando.

Un fenómeno regional importante es el crecimiento de la PEA agropecuaria con residencia en los centros urbanos, lo que sugiere que la expansión de estos centros asociada con un mayor desarrollo de la agricultura comercial conduce al crecimiento del número de propietarios "ausentistas" con residencia en las áreas urbanas, y de manera similar promueve el crecimiento de la oferta de mano de obra para la agricultura proveniente de las áreas urbanas.

Según esta información, existe una estrecha relación entre el crecimiento de la población urbana y la disminución de la PEA rural, lo que implica que a medida que se producen los procesos de urbanización, las actividades agropecuarias pierden importancia económica en las regiones y es un menor número de productores agropecuarios quienes pueden satisfacer la creciente demanda de los mercados urbanos en expansión.

Lo anterior, no es evidente en todos los casos puesto que una mayor concentración de la población urbana también puede implicar una alta participación de la PEA rural en el empleo total. Es decir, los procesos de urbanización no siempre están asociados con procesos de modernización de la agricultura sino que también ocurren debido al fenómeno inverso de estancamiento de la agricultura tradicional. La primera situación se encuentra en la región oriental del país y la segunda situación anotada corresponde al altiplano.

Los dos fenómenos señalados, el de la mayor contribución a la PEA agropecuaria de los centros urbanos intermedios y de la menor

proporción de la PEA rural dedicada a actividades agropecuarias, son la manifestación de que están ocurriendo mayores articulaciones entre las áreas urbanas y rurales, puesto que los centros urbanos intermedios o poblados menores, así como sirven de localidades de residencia para algunos productores campesinos o agricultores comerciales, también están funcionando como abastecedores de mano de obra para la demanda local originada en la agricultura y en otros sectores productivos, y de manera más limitada también constituyen mercados en expansión que posibilitan el desarrollo de actividades de producción de bienes y servicios para esas mismas poblaciones urbanas.

Schejtman (1998) indica que existe una correlación positiva entre el desarrollo urbano, particularmente allí donde se incrementa el valor agregado per cápita en la manufactura, con cambios en la estructura agrícola, lo que lleva al aumento en el porcentaje de la tierra arable utilizada, a una mayor mecanización de la agricultura y al incremento de su productividad.

CAPÍTULO CUATRO

La dinámica social del empleo en el campo

Se ha mencionado que los cambios en la composición del empleo rural se explican en importante grado por los siguientes factores: i) la producción de los sectores modernos está creciendo en mayor proporción que los aportes provenientes de la agricultura campesina; ii) la agricultura campesina, en general, presenta signos de estancamiento en su productividad y en sus aportes a la oferta interna de alimentos; iii) se han presentando ciertos cambios en la organización de los mercados de bienes agropecuarios que favorecen el desarrollo de actividades más rentables e intensivas en capital; y iv) lo anterior ha llevado a que se extiendan las relaciones de trabajo asalariado al interior de las pequeñas unidades comerciales agropecuarias (Pacheco 1999).

Los datos disponibles confirman esas tendencias. La información sobre categorías ocupacionales en el sector agropecuario indica que la PEA agropecuaria masculina ha crecido a una tasa anual de 2,0% entre 1976 y 1996. Entre los estratos con tasas de crecimiento que superan ese promedio se encuentran los de patrones o empleadores (14,6%) y de trabajadores no remunerados (7,3%), en tanto los obreros, empleados y trabajadores por cuenta propia presentan signos negativos o casi cercanos al estancamiento (-0,6%, -3,7% y 0,2%, respectivamente). Esta información estaría indicando que así como se produce una relativa expansión de la agricultura comercial, aunque con menores requerimientos de mano de obra, también está ocurriendo el

proceso inverso de estancamiento de la agricultura tradicional campesina⁵ (ver Anexo. Cuadro 3).

a. La agricultura tradicional

En la práctica, los pequeños agricultores constituyen los jefes de las unidades económicas campesinas que trabajan en su unidad productiva y, que en su gran mayoría, ocupan mano de obra familiar no remunerada, razones por las cuales las encuestas de empleo los incluyen dentro de la categoría ocupacional de trabajadores por cuenta propia⁶. La PEA masculina de trabajadores por cuenta propia en el sector agropecuario representaba el 73% en 1976 y el 50% en 1996, lo que ha implicado un crecimiento absoluto de sólo 15.000 personas en un período de 20 años a una tasa anual de 0,2%. Este dato advierte sobre el proceso de que la población campesina en las áreas rurales estaría tendiendo a decrecer en términos absolutos (Murmis

⁵ Comentando los resultados del Censo de Población de 1976, Maletta (1980) indica que los cambios estacionales en la situación laboral de los hombres no influyó mucho en las cifras sobre la magnitud de los obreros agrícolas porque era mínima la actividad estacional de la fuerza de trabajo, de modo que el Censo de Población los ubicó en su actividad principal y no en la secundaria. Algo similar podría haber sucedido con la Encuesta nacional de empleo II, la que al haber sido realizada en noviembre de 1996, puede haber recogido únicamente la información de la PEA que tiene como ocupación principal esa actividad.

⁶ La información proporcionada por las encuestas de empleo es claramente insuficiente para caracterizar a los principales actores económicos del sector agropecuario. La mayor parte de los análisis de empleo rural consideran que en la práctica el grupo de productores típicamente campesinos estaría compuesto por trabajadores por cuenta propia —aquellos que trabajan en sus unidades productivas sin emplear trabajo asalariado— y familiares no remunerados, pese a que existe una parte de trabajadores familiares no remunerados que trabajan en unidades económicamente empresariales o, si se quiere, no campesinas. Además, las encuestas de empleo sitúan a todos aquellos productores que contratan mano de obra en sus unidades económicas como patrones o empleadores, lo que constituyen una exagerada simplificación de la realidad ocupacional en el agro y oculta el hecho de que algunos productores campesinos están contratando mano de obra. Estos sesgos en la construcción de los datos ponen de manifiesto la dificultad de explicar realidades agrarias cada vez más complejas con supuestos que simplifican exageradamente la realidad del empleo en el agro (PREALC 1982).

1994). Esto es parte de un proceso contradictorio que dista mucho de reflejar la ilusión del tránsito hacia la modernización sectorial de la agricultura porque pone de manifiesto una aguda crisis productiva de la agricultura tradicional que se expresa en sus aportes progresivamente decrecientes a la oferta interna de alimentos (IICA 1996).

Los datos que presentamos a continuación son bastante reveladores de la situación que enfrenta la dinámica poblacional en la agricultura campesina en las últimas dos décadas: i) en las áreas rurales la población de trabajadores agropecuarios por cuenta propia se ha mantenido estancada, e incluso en aquellos departamentos con predominio de agriculturas más deprimidas —como es el caso de Oruro, Potosí y Chuquisaca— las tasas de crecimiento han alcanzado signos negativos; y ii) relacionado con lo anterior, los datos muestran que este segmento de la PEA presenta tasas moderadas de crecimiento en las áreas clasificadas como resto urbano (2,8%), y en las ciudades capitales (1,8%). (ver Cuadro 3).

Estas cifras no hacen otra cosa que corroborar una tendencia que algunos trabajos se animaron a señalar desde hace algún tiempo atrás, aunque con un débil respaldo empírico. Éstos, coincidieron en identificar un proceso de progresivo retraimiento de la agricultura campesina asociado al deterioro de sus fuerzas productivas —disminución de la capacidad productiva de los suelos, éxodo de la población rural más joven, y resistencias al cambio tecnológico, entre otros— que ha tendido a agudizarse notoriamente en los últimos años (MACA 1990, Fernández et al. 1991)⁷. No sin razón se ha propuesto que las soluciones al desarrollo rural, y a la pobreza campesina, parecen encontrarse por fuera de la agricultura (MACA 1993).

⁷ Posiblemente esta tendencia no sea tan drástica como la anotada debido a problemas de registro observados en la categoría de trabajadores familiares no remunerados cuyas tasas de crecimiento superan con mucho al presentado en las otras categorías y posiblemente parte de ese grupo sean productores campesinos que sin ser jefes de hogar estén a cargo de unidades productivas, aunque ello resulta difícil de evaluar. No obstante, la relación entre familiares no remunerados y trabajadores cuenta propia —considerando únicamente la PEA ocupada masculina— se incrementa notablemente de 0,16 a 0,67 (ver Anexo. Cuadro 3).

Cuadro 3
Distribución de trabajadores agropecuarios cuenta propia por región.
1976-1996

	TOTALES		Variación en valores absolutos (1976-96)				Tasas de crecimiento anual (1976-96)			
	1976	1996	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Rural	TOTAL	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Rural	TOTAL
	Altiplano	232.380	225.231	1.911	1.857	-10.917	-7.149	2,6	3,0	-0,2
La Paz	126.208	125.024	1.829	1.742	-4.755	-1.184	3,3	4,7	-0,2	0,0
Oruro	23.264	22.563	411	21	-1.133	-701	2,9	0,2	-0,3	-0,2
Potosí	82.908	77.644	-329	94	-5.029	-5.264	0,0	0,7	-0,3	-0,3
Valles	146.042	164.365	55	4.919	13.349	18.323	0,1	4,1	0,5	0,6
Cochabamba	79.383	95.557	-928	4.542	12.560	16.174	0,0	5,5	0,8	0,9
Chuquisaca	51.006	50.077	947	374	-2.250	-929	4,7	2,0	-0,2	-0,1
Tarija	15.653	18.731	36	3	3.039	3.078	0,4	0,0	1,0	0,9
Oriente	52.963	56.639	978	1.666	1.032	3.676	2,0	1,4	0,1	0,3
Santa Cruz	40.062	42.205	1.079	994	70	2.143	2,5	1,2	0,0	0,3
Beni	10.760	11.321	-224	672	113	561	-5,3	1,9	0,1	0,3
Pando	2.141	3.113	123	0	849	972	7,7	0,0	1,7	1,9
TOTAL	431.385	446.235	2.944	8.442	3.464	14.850	1,8	2,8	0,0	0,2

Fuente: INE. Censo Nacional de Población 1976; Encuesta Nacional de Empleo II Ronda 1996. Elaboración propia.

Un fenómeno característico de las emigraciones rurales hacia las ciudades capitales es que transitan previamente por los centros urbanos intermedios o poblados menores (Casanovas et al. 1984). Por consiguiente, el hecho de que esté creciendo el número de trabajadores campesinos —o cuenta propias ocupados en el sector agropecuario— que residen en los centros urbanos, podría deberse a que una proporción de pequeños productores es atraída por estos centros pero siguen desarrollando actividades agropecuarias como fuente de generación de ingresos, sea porque no pierden los nexos con sus comunidades o porque no encuentran otras fuentes de ingreso en actividades no agropecuarias que puedan reemplazar a las primeras.

Resulta casi obvio advertir la orientación productiva de estas unidades pero, de acuerdo a la ENE II (1996), el 44,7% de estos productores está dedicado exclusivamente a actividades agrícolas y el 51,4% combina actividades agrícolas y pecuarias. Además es muy baja la proporción de productores especializados en ganadería equivalente al 2,7% y sólo una pequeña minoría inferior al 1% está ocupada en actividades silvícolas, de extracción de madera y pesquería. Es evidente que la vocación productiva de estas unidades varía notablemente según las vocaciones ecológicas de las distintas regiones, además de distintos factores que definen las decisiones microeconómicas de los productores cuya explicación excede con mucho la intención de este trabajo. En ese sentido, únicamente nos interesa puntualizar que en los valles y en el altiplano predominan los pequeños agricultores con unidades agropecuarias que combinan la agricultura con la ganadería, y en el oriente es dominante el número de productores vinculados únicamente con actividades agrícolas, a excepción de Pando donde la mayor proporción de pequeños agricultores está dedicada a actividades extractivas de productos forestales, maderables y no maderables (ver Anexo. Cuadro 4).

Entre las causas de la disminución de los aportes de la agricultura campesina a la generación de empleo están la escasez y deterioro de la tierra, además de mercados para los bienes producidos por las economías campesinas que crecen lentamente y son poco rentables.

Empero, a pesar del menor peso económico de la agricultura y de su bajo crecimiento poblacional, no se puede decir que ésta ha dejado de ser importante en la generación de empleo y en la producción de alimentos, o que sus aportes son sólo marginales. Es decir, pese a que los pequeños productores no están incluidos en las líneas centrales del proceso de acumulación, siguen sin embargo cumpliendo funciones importantes en su vinculación con centros urbanos menores a través del abastecimiento de mano de obra en pequeñas ciudades y poblados; sus productos agrarios son más baratos que los adquiridos por fuera de las regiones; y van a seguir siendo una importante fuente de acumulación de pequeños y medianos comerciantes que movilizan su producción hacia los mercados (Eguren 1997).

Una tendencia importante en este tipo de unidades agropecuarias, al menos de las más pequeñas, es la menor dependencia de las actividades agropecuarias para subsistir. Parece válido suponer que a menor extensión de la superficie de la unidad productiva, también es menor la parte del ingreso proveniente de las actividades de la propia finca, y menores también los ingresos totales del hogar (De Janvry, Sadoulet y Wilcox 1990).

Este hecho está dando lugar a nuevas estrategias de asignación del trabajo al interior de las unidades productivas combinando labores agropecuarias al interior de la finca y la búsqueda de ocupaciones alternativas fuera del predio y, en muchos casos, en actividades no agropecuarias, aunque este último fenómeno es prácticamente invisible para las estadísticas. Asimismo, ante variaciones en la superficie de la propiedad y la introducción de mejoras tecnológicas se producen también cambios difíciles de determinar en el uso del trabajo familiar. La tendencia más general parece ser la reducción del tamaño de los hogares y de la mano de obra disponible (Dirven 1997).

De acuerdo a la ENE II (1996), el 13% de los trabajadores agropecuarios por cuenta propia —considerando hombres y mujeres— había desarrollado algún tipo de actividad secundaria durante la semana anterior a la realización de la encuesta, lo que sugiere que esta proporción tiene que ser significativamente superior si es

que se consideran las distintas ocupaciones de temporada que ellos realizan durante el año calendario. La mayor parte realizó algún tipo de actividad secundaria también por su propia iniciativa (56%), una cuarta parte lo hizo como obrero y el restante como trabajadores familiares no remunerados o empleados. Como ya se mencionó, las actividades secundarias se concentran principalmente en los sectores de comercio y servicios.

b. La agricultura comercial

Según la información censal, en 1976 los patrones representaban el 0,7% de la PEA total ocupada en la agropecuaria y en 1996 eran el 4,8%. Este progresivo crecimiento puede deberse a factores estadísticos, aunque nos permitimos suponer que en la práctica se ha producido la expansión de unidades económicas agropecuarias que utilizan trabajo asalariado en alguna fase del proceso productivo. Este crecimiento no está exclusivamente asociado con medianas y grandes empresas porque crecientemente es mayor el número de pequeñas unidades productoras que emplean mano de obra asalariada, sobre todo aquellas pequeñas unidades agropecuarias con mejor acceso relativo a los factores productivos y localizadas en las zonas de producción agrícola más próximas a los mercados urbanos más importantes. Aunque dinámicas parecidas han sido documentadas en otros países de la región producto de la expansión y recomposición de la demanda urbana, en Bolivia estos procesos han sido más lentos y difíciles de percibir.

En 1976, el 67% los patrones y empleadores agropecuarios se encontraban en los departamentos del oriente y sólo en Santa Cruz estaban asentados unas dos terceras partes de los mismos. Este cuadro de localización geográfica ha cambiado sustancialmente hasta 1996 porque el peso relativo del oriente se ha reducido hasta el 34%, pese a que el crecimiento de este estrato ha sido significativamente alto en el departamento de Santa Cruz asociado a los procesos de expansión sistemática de la frontera agrícola. Lo anterior se explica por las altas tasas de crecimiento de este sector de la PEA en las re-

Cuadro 4
Distribución de patrones y empleadores
agropecuarios por región.
1976 y 1996

	1976				1996			
	Ciudades Capitales	Resto urbano	Rural	TOTAL	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Rural	TOTAL
TOTAL	491	450	3.366	4.307	5.228	8.127	52.011	65.366
Altiplano	66	20	299	385	1.030	647	19.295	20.972
La Paz	56	9	221	286	915	647	8.915	10.477
Oruro	5	2	7	14	115	0	328	443
Potosí	5	9	71	85	0	0	10.052	10.052
Valles	78	81	860	1.019	809	2.979	18.169	21.957
Cochabamba	54	28	464	546	485	1.493	6.802	8.780
Chuquisaca	8	15	213	236	324	869	8.065	9.258
Tarija	16	38	183	237	0	617	3.302	3.919
Oriente	347	349	2.207	2.903	3.389	4.501	14.547	22.437
Santa Cruz	221	200	1.612	2.033	3.273	3.407	12.816	19.496
Beni	124	149	557	830	116	1.094	1.272	2.482
Pando	2	0	38	40	0	0	459	459
TOTAL (%)								
COLUMNA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Altiplano	13,4	4,4	8,9	8,9	19,7	8,0	37,1	32,1
Valles	15,9	18,0	25,5	23,7	15,5	36,7	34,9	33,6
Oriente	70,7	77,6	65,6	67,4	64,8	55,4	28,0	34,3
TOTAL (%) FILA	11,4	10,4	78,2	100,0	8,0	12,4	79,6	100,0
Altiplano	17,1	5,2	77,7	100,0	4,9	3,1	92,0	100,0
Valles	7,7	7,9	84,4	100,0	3,7	13,6	82,7	100,0
Oriente	12,0	12,0	76,0	100,0	15,1	20,1	64,8	100,0

Fuente: INE. Censo Nacional de Población 1976; Encuesta Nacional de Empleo II Ronda 1996.
 Elaboración propia.

giones de altiplano y valles, y su bajo crecimiento en los restantes departamentos del oriente (Beni y Pando). El esquema de crecimiento de la agricultura comercial en el oriente se caracteriza por la coexistencia de pequeños agricultores con medianas y grandes explotaciones comerciales. Posiblemente en el altiplano y valles este tipo de agricultura esté asociado con el crecimiento de un mayor número de pequeñas unidades comerciales.

Cuadro 5
Patrones y empleadores agropecuarios por región
Tasa anuales de crecimiento. 1976-1996

	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Rural	TOTAL
Altiplano	14,7	19,0	23,2	22,1
La Paz	15,0	23,8	20,3	19,7
Oruro	17,0		21,2	18,9
Potosí			28,1	27,0
Valles	12,4	19,8	16,5	16,6
Cochabamba		22,0	14,4	14,9
Chuquisaca	20,3	22,5	19,9	20,1
Tarija		15,0	15,6	15,1
Oriente	12,1	13,6	9,9	10,8
Santa Cruz	14,4	15,2	10,9	12,0
Beni	-0,3	10,5	4,2	5,6
Pando			13,3	13,0
TOTAL	12,6	15,6	14,7	14,6

Fuente: INE. Censo Nacional de Población 1976; Encuesta Nacional de Empleo II Ronda 1996. Elaboración propia.

Adicionalmente a la información presentada en el Cuadro 5 se puede verificar que:

- i) En la región del altiplano está creciendo la proporción de patrones o empleadores con residencia en el área rural, lo

- que puede responder a algunos procesos transicionales al interior de la pequeña producción agrícola que resulta en el desarrollo de prácticas más mercantiles de algunos grupos de productores.
- ii) En los valles se reduce la participación relativa de ese tipo de productores y se incrementa el peso de los patrones que mantienen su residencia en los poblados rurales o centros urbanos intermedios, lo que responde a otra lógica transicional de la pequeña agricultura comercial que involucra a población urbana.
 - iii) En los llanos, a excepción de Pando, es más importante la presencia de patrones con residencia en los centros urbanos y en las ciudades capitales, los que en su conjunto representan un poco más de un tercio de este grupo ocupacional, lo que puede deberse al crecimiento de empresas agropecuarias típicamente capitalistas. Estas dinámicas responden al patrón más general, en el sentido de que los propietarios de empresas agrícolas comerciales tienden a convertirse en propietarios ausentistas en la medida en que se incrementan sus escalas de producción e ingresos.

La mayor parte de este tipo de productores se dedica a actividades de cultivo, una menor proporción a actividades mixtas de agricultura y ganadería, y un bajo porcentaje a la cría especializada de animales. De acuerdo a la ENE II (1996), casi la mitad de los patrones o empleadores ganaderos están localizados en el departamento de Santa Cruz, los que junto con los ganaderos benianos representan las tres cuartas partes de este tipo de productores. Los patrones dedicados a actividades extractivas en la región del oriente representan una minoría y la mitad de ellos están localizados en el departamento de Pando (ver Anexo. Cuadro 5).

De acuerdo a una tipología del estrato de patrones o empleadores, considerando la proporción del trabajo asalariado que éstos emplean versus el trabajo familiar, se tiene que el 48% (37.414)

combinan en diferente grado trabajo familiar y asalariado, y el restante 52% (40.532) emplea únicamente trabajo asalariado. Puede sostenerse entonces que aquellas unidades que emplean mayor o igual trabajo familiar no remunerado que trabajo asalariado, el 27% del total de la PEA agropecuaria patronal, son explotaciones semi-empresariales y posiblemente de pequeña escala, y el restante 73% serían explotaciones agropecuarias típicamente empresariales, las que en su mayoría están dedicadas sólo a actividades agrícolas o en combinación con la ganadería. Entre las unidades económicas que más hacen uso de trabajo asalariado están las explotaciones pecuarias y las empresas madereras, aunque comparativamente su número es bastante inferior al de aquellas unidades dedicadas a actividades agrícolas más intensivas en capital (ver Cuadro 6).

Cuadro 6
Patrones: Número de unidades por tipo de trabajadores empleados

Rama de Actividad	Tipo de trabajadores que emplea				TOTAL
	Trabajo familiar dominante	Igual trabajo familiar y asalariado	Trabajo Asalariado dominante	Sólo trabajo asalariado	
	(a)	(b)	(c)	(d)	
Cultivos en general	6.687	5.323	11.065	31.053	54.128
Cría de animales	0	762	246	3.114	4.122
Actividades agropecuarias	4.747	3.221	5.174	6.019	19.161
Silvicultura y extracción de madera	66	83	40	346	535
TOTAL	11.500	9.389	16.525	40.532	77.946
TOTAL (% por fila)	14,8	12,0	21,2	52,0	100,0
Cultivos en general	12,4	9,8	20,4	57,4	100,0
Cría de animales	0,0	18,5	6,0	75,5	100,0
Actividades agropecuarias	24,8	16,8	27,0	31,4	100,0
Silvicultura y ext. de madera	12,3	15,5	7,5	64,7	100,0

Notas: (a) El número de trabajadores familiares empleados en la unidad es mayor al número de trabajadores asalariados; (b) El número de trabajadores familiares es igual al número de trabajadores asalariados; (c) Mayor número de trabajadores asalariados sobre trabajadores familiares; (d) Sólo trabajadores asalariados.

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Lo que sin duda resulta más interesante es observar el número de trabajadores empleados en estas unidades según las relaciones de trabajo dominantes en las mismas. Con base en el Cuadro 7, derivamos las siguientes conclusiones, desde la perspectiva del número de patrones o empleadores ocupados en el sector agropecuario y sin considerar cuales son sus aportes en la generación de empleo asalariado: i) los patrones o empleadores están particularmente concentrados en pequeñas unidades productivas distribuidas desde las tierras altas del altiplano hasta el oriente, en razón de que las relaciones de trabajo asalariado se han extendido por todo el escenario rural; ii) entre las unidades que contratan mano de obra son predominantes aquellas en las que el trabajo asalariado es el dominante, y entre ellas es dominante el número de pequeñas unidades agropecuarias; iii) únicamente en la región de los llanos existe una agricultura capitalista con unidades medianas y grandes desde la perspectiva de los trabajadores que emplean en las labores agrícolas (ver Cuadro 7).

Aunque algunos estudios detectaron que la demanda de mano de obra asalariada era un componente importante para la expansión de la pequeña agricultura en el oriente (Thiele 1993, Vilar y Kupfer 1995), esta tendencia no deja de sorprender en la agricultura de occidente, la que ha sido tradicionalmente asociada con el predominio de prácticas agrícolas de subsistencia, aversión al riesgo y patrones de producción más rígidos, imagen que hemos reproducido hasta ahora. Pero bien, la información procesada refleja que se está produciendo el desarrollo de una pequeña agricultura con vocación más comercial, posiblemente más articulada a los mercados y atendiendo demandas más diversas de productos agrícolas. Aunque ésta es una tendencia que sigue el patrón general de crecimiento de la agricultura en la región (Dirven 1997), todavía se requieren estudios de caso más detallados para dimensionar su magnitud. Posiblemente en las relaciones de trabajo asalariado que promueven las pequeñas unidades todavía se están combinando arreglos tradicionales con instrumentos de mercado, y una gran parte de la oferta es originada en las mismas regiones demandantes.

Cuadro 7
Patrones: Número de unidades por tipo,
según tamaño de los establecimientos

Tipo de unidad	No. de unidades por tramo de empleo					
	1 – 4	5 – 9	10 – 14	15 – 19	20 – 29	TOTAL
Trabajo familiar dominante (a)	3.991	7.206	303	0	0	11.500
Igual trabajo familiar y asalariado (b)	6.073	3.316	0	0	0	9.389
Trabajo asalariado dominante (c)	4.791	8.130	2.466	1.057	81	16.525
Sólo trabajo asalariado (d)	33.302	6.839	118	0	273	40.532
Nacional	48.157	25.491	2.887	1.057	354	77.946
Nacional (en porcentajes)						
Trabajo familiar dominante	5,1	9,2	0,4	0,0	0,0	14,8
Igual trabajo familiar y asalariado	7,8	4,3	0,0	0,0	0,0	12,0
Trabajo asalariado dominante	6,1	10,4	3,2	1,4	0,1	21,2
Sólo trabajo asalariado	42,7	8,8	0,2	0,0	0,4	52,0
Total	61,8	32,7	3,7	1,4	0,5	100,0
Por regiones (en valores absolutos)						
Altiplano	16.447	6.280	753	647	0	24.127
Trabajo familiar dominante	1.682	1.167	0	0	0	2.849
Igual trabajo familiar y asalariado	1.601	1.584	0	0	0	3.185
Trabajo asalariado dominante	1.044	2.097	753	647	0	4.541
Sólo trabajo asalariado	12.120	1.432	0	0	0	13.552
Valles	16.005	11.578	1.782	410	81	29.856
Trabajo familiar dominante	955	4.692	303	0	0	5.950
Igual trabajo familiar y asalariado	2.393	1.224	0	0	0	3.617
Trabajo asalariado dominante	2.498	3.790	1.479	410	81	8.258
Sólo trabajo asalariado	10.159	1.872	0	0	0	12.031
Llanos	15.705	7.633	352	0	273	23.963
Trabajo familiar dominante	1.354	1.347	0	0	0	2.701
Igual trabajo familiar y asalariado	2.079	508	0	0	0	2.587
Trabajo asalariado dominante	1.249	2.243	234	0	0	3.726
Sólo trabajo asalariado	11.023	3.535	118	0	273	14.949
Por región y tipo de unidad productiva						
TOTAL (% por fila)	61,8	32,7	3,7	1,4	0,5	100,0
Altiplano	68,2	26,0	3,1	2,7	0,0	100,0
Valles	53,6	38,8	6,0	1,4	0,3	100,0
Llanos	65,5	31,9	1,5	0,0	1,1	100,0
TOTAL (% por columna)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajo familiar dominante	8,3	28,3	10,5	0,0	0,0	14,8
Igual trabajo familiar y asalariado	12,6	13,0	0,0	0,0	0,0	12,0
Trabajo asalariado dominante	9,9	31,9	85,4	100,0	22,9	21,2
Solo trabajo asalariado	69,2	26,8	4,1	0,0	77,1	52,0

Notas: (a) El número de los trabajadores familiares empleados en la unidad es mayor al número de trabajadores asalariados; (b) El número de trabajadores familiares es igual al número de trabajadores asalariados; (c) Mayor número de trabajadores asalariados sobre trabajadores familiares; (d) Únicamente emplean a trabajadores asalariados.

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Lamentablemente, con la información disponible, no es posible conocer la magnitud de trabajadores que contratan estas unidades agropecuarias ni las labores agrícolas en las que éstos ocupan sus jornadas, pero sí es posible suponer que la demanda total es más alta en las unidades económicas que emplean un menor número de trabajadores. En muchos casos, no existe una relación directa entre el número de trabajadores con el tamaño de la unidad productiva (pequeña, mediana o grande unidad agropecuaria) porque este último criterio está asociado con las superficies de tierra y la composición del capital empleado (PREALC 1982).

c. Los asalariados del campo

Un rasgo característico en la expansión de la agricultura capitalista de Santa Cruz es el desbalance que existe entre requerimientos y disponibilidad de fuerza de trabajo a lo largo del calendario agrícola, el mismo que se expresa en déficits de trabajadores durante las épocas de cosecha y en una mayor subutilización de la fuerza de trabajo durante las otras fases de cultivo (Escobar 1981, Pacheco 1994).

Además, existe una tendencia creciente a la mayor movilidad ocupacional de la población que busca trabajo en la agricultura por la mayor inestabilidad de los mercados de trabajo en el sector agropecuario.

Estos factores han llevado a la emergencia simultánea de una serie de fenómenos, entre ellos: i) el crecimiento del número de trabajadores asalariados con residencia en las mismas zonas donde se genera la demanda, ya sea de áreas rurales o urbanas, fenómeno que reduce lentamente la importancia de los trabajadores asalariados de fuera de las regiones demandantes; y ii) la expansión de un segmento de población flotante de jornaleros agrícolas, los que constituyen trabajadores sin tierra y cuyos ingresos provienen casi exclusivamente de trabajos asalariados en la agricultura (Pacheco 1999). A este gru-

po también se lo conoce como de “temporeros-permanentes”⁸ (Gomez y Klein 1993).

A fines de los años 70 y principios de los '80 han sido ampliamente documentados los procesos de migraciones estacionales de mano de obra orientados a proveer las demandas de mano de obra de la agricultura cruceña, particularmente en las fases de cosecha de la caña de azúcar y el algodón (Escobar 1981, Escobar y Vilar 1983, Vilar 1982, Vilar y Samaniego 1981).

A diferencia del pasado donde la expansión de la agricultura capitalista tendió a reforzar migraciones estacionales de mano de obra que se reinsertaban en sus unidades económicas campesinas al término de sus labores asalariadas, en la actualidad estas vinculaciones han tendido a modificarse de manera importante debido a que las migraciones estacionales han reducido su magnitud, a que está creciendo una población flotante de asalariados o temporeros-permanentes y se estaría acentuado la temporalidad del trabajo asalariado.

Todo ello como resultado de cambios en los patrones de cultivo de las empresas y de una mayor tecnificación de la producción que ha modificado la cantidad de mano de obra requerida y los períodos en los que ésta es demandada (Pacheco 1994; Vilar y Kupfer 1995).

Haciendo abstracción de la época y de los problemas metodológicos para la recolección de los datos de la ENE II, aparentemente existiría una tendencia de bajo crecimiento de la demanda de mano de obra asalariada en el sector agropecuario que fue identificada a principios de los '90 (Pacheco 1994).

Este hecho puede deberse a que la modernización de la agricultura vinculada al uso más intensivo de capital lleva a una reducción

⁸ De acuerdo a información recogida por estudios realizados en la agricultura comercial del departamento de Santa Cruz, en 1980 este grupo representaba el 23% del total de la mano de obra asalariada (Vilar 1982), y en 1992 se había incrementado alcanzando aproximadamente una tercera parte del total (Pacheco, 1994).

de los requerimientos de mano de obra por hectárea y la expansión de pequeñas unidades comerciales que usualmente tienen bajos requerimientos de mano de obra remunerada, entre otros factores (Dirven 1997, PREALC 1982).

Lastimosamente no se cuenta con estimaciones sobre la magnitud de la población que se emplea para realizar actividades remuneradas de carácter estacional en la agricultura⁹.

Cuadro 8
Asalariados agrícolas.
Tasas anuales de crecimiento. 1976-1996

	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Rural	TOTAL
Altiplano	-	-	-1,3	-1,8
La Paz	-	-	1,9	1,3
Oruro	-	-	-6,2	-7,2
Potosí	-	-	-8,4	-8,7
Valles	-2,2	3,8	-1,3	-0,9
Cochabamba	1,3	6,1	0,5	1,1
Chuquisaca	-	7,4	-6,7	-5,4
Tarifa	-	-1,6	-1,4	-1,6
Oriente	9,5	6,4	-2,2	-0,3
Santa Cruz	10,7	7,4	-1,8	0,3
Beni	-0,3	3,4	-5,3	-3,2
Pando	1,2	-	-0,8	-0,8
TOTAL	5,5	5,4	-1,8	-0,6

Fuente: INE. Censo Nacional de Población, 1976; Encuesta Nacional de Empleo II Ronda 1996. Elaboración propia.

⁹ Maletta (1980) sostiene que en algunos estudios realizados en países vecinos se ha logrado estimar que los asalariados temporales en la agropecuaria son alrededor del triple de lo que figuran en censos y encuestas de empleo.

Como se advierte en el Cuadro 8, en los veinte años que van entre 1976 y 1996, en casi todos los departamentos se ha estancado el crecimiento de este grupo ocupacional. Pero así como en las áreas rurales se presentan tasas negativas de crecimiento de la PEA de asalariados agrícolas, un fenómeno contrario está asociado con el crecimiento del grupo de asalariados agrícolas que residen en los centros urbanos.

Esto último es particularmente visible en el oriente del país debido a la presencia de dos procesos paralelos: i) es mayor la población que vive en la ciudad de Santa Cruz y trabaja como asalariado agrícola; y ii) también está creciendo la proporción de asalariados agrícolas que viven en centros urbanos menores.

Es decir, así como la expansión urbana ofrece las posibilidades para la ampliación de los mercados de bienes agrícolas también funciona como una fuente de abastecimiento de mano de obra para las unidades comerciales. En proporciones, a nivel nacional, la PEA urbana de asalariados agrícolas ha pasado del 9% al 30% durante 1976 y 1996, y en el oriente esa proporción ha pasado del 9% al 38% en el período mencionado.

Históricamente, la mayor demanda de mano de obra asalariada se ha concentrado en el oriente del país y particularmente en el departamento de Santa Cruz. En 1976, el 63% de los obreros agrícolas estaban en el oriente y el 45% en Santa Cruz; en tanto que en 1996, esas proporciones subieron al 67% y al 54%, lo que expresa el mayor dinamismo de la agricultura en esta región del país. Si se descomponen estos datos por el origen de la PEA de obreros agrícolas, se tiene que el 92% de los localizados en las ciudades y el 83% de los asentados en las áreas clasificadas como resto urbano capitales se encuentran en el oriente, con un notable predominio en su interior del departamento de Santa Cruz. Es decir, dentro de un contexto de bajo crecimiento de la PEA de obreros agrícolas se están produciendo importantes tendencias de reacomodo espacial de la mano de obra asalariada promovida por procesos de reestructuración productiva de la agricultura comercial.

Cuadro 9
Distribución de asalariados agrícolas por región. 1976 y 1996

	1976				1996			
	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Rural	TOTAL	Ciudades Capitales	Resto urbano	Rural	TOTAL
TOTAL	2.095	4.413	65.936	72.444	6.111	12.535	45.444	64.090
Altiplano	451	392	7.814	8.657	0	0	6.051	6.051
Valles	727	1.013	16.421	18.161	463	2.133	12.515	15.111
Oriente	917	3.008	41.701	45.626	5.648	10.402	26.878	42.928
Distribución por área (%)								
Altiplano	21,5	8,9	11,9	11,9	0,0	0,0	13,3	9,4
Valles	34,7	23,0	24,9	25,1	7,6	17,0	27,5	23,6
Oriente	43,8	68,2	63,2	63,0	92,4	83,0	59,1	67,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Distribución por año (%)								
Altiplano	5,2	4,5	90,3	100,0	0,0	0,0	100,0	100,0
Valles	4,0	5,6	90,4	100,0	3,1	14,1	82,8	100,0
Oriente	2,0	6,6	91,4	100,0	13,2	24,2	62,6	100,0
TOTAL	2,9	6,1	91,0	100,0	9,5	19,6	70,9	100,0

Fuente: INE. Censo Nacional de Población, 1976; Encuesta Nacional de Empleo II Ronda, 1996. Elaboración propia.

En el cuadro 10 se presentan las ocupaciones específicas por ramas de actividad para la PEA total de obreros y empleados. De esta información se deduce que el 50% de los asalariados agrícolas son jornaleros o peones, los que en su mayoría son trabajadores temporales quienes posiblemente realizan múltiples labores que van desde la siembra, labores culturales, cosecha, operaciones de desbosque y/o destronque, entre otras. Un 35% son trabajadores calificados para actividades agropecuarias. En orden de importancia le siguen los operarios de maquinaria agrícola y personal encargado de su mantenimiento, además de un pequeño número de obreros ocupados en industrias de procesamiento de alimentos y/o de productos de madera, y una pequeña fracción son trabajadores calificados en actividades forestales. Esta información sugiere que

pese a la importancia que tienen los jornaleros agrícolas sin calificación, se estaría modificando el perfil de la demanda de mano de obra en la agricultura comercial que requiere cada vez más de trabajadores con mayores niveles de calificación.

La información sobre la estabilidad laboral de los trabajadores asalariados en la agricultura indica que el 57% son trabajadores permanentes y que el 43% restante son temporales. Esta misma información por sexo destaca que es mayor la proporción de mujeres que realiza trabajos permanentes. Entre los trabajadores permanentes, en comparación con los temporales, existe una mayor proporción de ocupados en labores vinculadas con la producción pecuaria y de servicios agropecuarios, en tanto éstas son actividades que usualmente requieren de ciertos grados de especialización de la mano de obra. No sucede lo mismo con las actividades agrícolas y de extracción forestal, en las que es mayor la proporción de trabajadores temporales (ver Cuadro 11).

En general, es baja la proporción de trabajadores asalariados en la agricultura que realizan algún tipo de actividad secundaria (18% del total), y entre ese grupo existe un cierto predominio de las mujeres. Los trabajadores asalariados hombres que realizan actividades secundarias son aproximadamente el 5% del total, sean permanentes o temporales. En cambio, es más elevada la proporción de mujeres que realizan alguna otra actividad fuera de la principal, llegando a un 74% del total. En el caso de las mujeres con trabajos permanentes (70,9%), poco más del 60% al interior de ese grupo realizan actividades secundarias y es interesante destacar que la totalidad de las mujeres que realizaban algún trabajo temporal (29,1%) también indicaron que se encontraban desarrollando alguna actividad secundaria, principalmente en actividades asalariadas fuera del sector agropecuario.

Cuadro 10
Obreros por ocupación específica, según rama de actividad, 1996

Ocupación Específica	Ramas de actividad							TOTAL
	Cultivos en	Cría de	Explot.	Servicios	Silvicult./	Pesca y	TOTAL	
	General	Animales	Agropec.	agropec.	ext. madera	conexas		
Trab. calificados en actividades agrop.	16.436	5.264	2.818	111	43	0	24.672	
Trab. calificados en actividades forestales	0	0	0	0	2.030	0	2.030	
Peones y jornaleros agrícolas	23.593	7.287	2.620	325	3.836	0	37.661	
Pescadores, cazadores y traperos	0	0	0	0	0	284	284	
Operarios de procesamiento de alimentos	236	2.713	0	0	0	0	2.949	
Operarios de maquinaria agrícola y mecánicos	3.819	538	421	152	1.077	0	6.007	
Operarios en el procesamiento de la madera	0	0	0	0	706	0	706	
TOTAL	44.084	15.802	5.859	588	7.692	284	74.309	
	En porcentajes							
Trab. calificados en actividades agrop.	37,3	33,3	48,1	18,9	0,6	0,0	33,2	
Trab. calificados en actividades forestales	0,0	0,0	0,0	0,0	26,4	0,0	2,7	
Peones y jornaleros agrícolas	53,5	46,1	44,7	55,3	49,9	0,0	50,7	
Pescadores, cazadores y traperos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,4	
Operarios de procesamiento de alimentos	0,5	17,2	0,0	0,0	0,0	0,0	4,0	
Operarios de maquinaria agrícola y mecánicos	8,7	3,4	7,2	25,9	14	0,0	8,1	
Operarios en el procesamiento de la madera	0,0	0,0	0,0	,00	9,2	0,0	1,0	
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Nota: Incluye a la PEA total de obreros y empleados, masculina y femenina.

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Cuadro 11
Obreros y empleados: tipo de trabajador por rama
de actividad. 1996
(en porcentaje)

Tipo de Trabajadores	Ramas de actividad						TOTAL
	Cultivos en General	Cría de Animales	Explot. agropec.	Servicios agropec.	Silvicult./ ext. madera	Pesca y conexas	
HOMBRES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Permanentes	45,0	79,5	75,6	79,5	37,2	-	54,6
Sin actividad secundaria	39,9	71,8	73,4	53,4	35,3	-	49,3
Con actividad secundaria	5,1	7,7	2,2	26,1	1,9	-	5,3
Temporales	55,0	20,5	24,3	20,5	62,8	100,0	45,3
Sin actividad secundaria	48,4	18,5	24,3	20,5	59,8	100,0	40,8
Con actividad secundaria	6,6	2,0	-	-	3,0	-	4,5
MUJERES	100,0	100,0	100,0	-	100,0	-	100,0
Permanentes	68,3	100,0	44,3	-	100,0	-	70,9
Sin actividad secundaria	21,0	52,1	24,8	-	35,2	-	26,0
Con actividad secundaria	47,3	47,9	19,5	-	64,8	-	44,9
Temporales	31,6	-	55,8	-	-	-	29,1
Sin actividad secundaria	-	-	-	-	-	-	-
Con actividad secundaria	31,6	-	55,8	-	-	-	29,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Permanentes	48,9	81,2	70,1	79,5	38,6	-	56,8
Sin actividad secundaria	36,6	70,1	64,8	53,4	35,2	-	46,1
Con actividad secundaria	12,3	11,1	5,3	26,1	3,4	-	10,7
Temporales	51,0	18,8	29,9	20,5	61,3	100,0	43,2
Sin actividad secundaria	40,1	17,0	20,0	20,5	58,4	100,0	35,3
Con actividad secundaria	10,9	1,8	9,9	-	2,9	-	7,9
Hombres/Total (%)	82,9	91,5	82,3	100,0	97,7	100,0	86,4
Mujeres/Total (%)	17,1	8,5	17,7	-	2,3	-	13,6

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

En resumen, la agricultura capitalista ha estado experimentando algunos procesos de reestructuración productiva y de acomodados al comportamiento de los mercados internos y externos, lo que inevitablemente ha modificado la dinámica de los mercados de trabajo, con efectos indirectos en cambios en el perfil de los trabajadores asalariados agrícolas. Estos procesos han sido más visibles en la agricultura capitalista de Santa Cruz donde los mercados rurales de trabajo están más desarrollados. Estos se han expresado en:

- Una tendencia a la lenta contracción de la demanda global de fuerza de trabajo en la agricultura comercial, particularmente en las unidades medianas y grandes, como resultado del proceso de cambio en la estructura de cultivos y de la introducción de tecnologías de cultivo mecanizadas.
- La reducción de los períodos de contratación de mano de obra asociados con la diversificación de la demanda de mano de obra a lo largo del calendario agrícola, con lo que las explotaciones agrícolas demandan trabajadores para distintas faenas de cultivo en períodos más cortos de tiempo.
- Esos dos procesos están promoviendo la relativa mayor expansión del segmento de trabajadores temporeros permanentes sin calificación y, al mismo tiempo, el crecimiento de un sector de operarios especializados con mayor calificación profesional al interior de las empresas agrícolas.
- Aparentemente se está acentuando el desequilibrio entre los requerimientos de las empresas y la disponibilidad de fuerza de trabajo durante el año agrícola, lo que se refleja en déficits de trabajadores en las épocas de cosecha y una mayor subutilización de la mano de obra en las otras fases de cultivo.

CAPÍTULO CINCO

Las brechas de ingresos en la sociedad rural

Este apartado presenta información sobre los ingresos obtenidos en el área rural. En primer lugar, se analiza información referencial sobre las tendencias del comportamiento de la pobreza en el ámbito rural para luego concentrarse en el análisis de información sobre ingresos, comparando áreas de actividad y grupos ocupacionales con la intención de diferenciar dónde persisten las más importantes brechas de ingresos.

a. Magnitud de la pobreza rural

Algunos estudios sugieren que la pobreza se ha agudizado en los últimos 10 años (Müller 1996). Según un informe del Banco Mundial (1996), el 61% de la población urbana para 1993 y el 88% de la población rural para 1995 tenían niveles de ingresos por debajo de la línea de pobreza. Un estudio del Mapa de Pobreza de 1993, con datos del Censo de Población de 1992, indica que un 70% de los hogares tienen necesidades básicas insatisfechas, 51% en las áreas urbanas y 94% en las áreas rurales (UDAPSO et al. 1993:15).

Con base en un análisis de un período de ocho años (1980-1988), Chávez (1992) concluye que el ajuste macro-económico causó una reducción en los ingresos de los productores en el altiplano y los valles de un 5% y un 17%, respectivamente. Este fenómeno contrastó con lo acontecido en las tierras bajas donde se detecta que los ingresos de los productores más bien aumentaron después del ajust-

te, aunque sus datos no distinguen claramente entre los ingresos de los productores típicamente campesinos y los de los medianos y grandes productores.

Cuadro 12
Estado de la pobreza en Bolivia. 1989, 1993 y 1995

Distribución por grupo de pobreza	Grupos de Pobreza					Población 1995 (en millones)
	Pobres Extremos (A)	Pobres (B)	Sub-Total (A+B)	No Pobres (C)	Total (A+B+C)	
Total (estimado)*	50,1	22,4	72,5	27,5	100,0	
Urbana, 1989	28,1	32,0	60,1	39,9	100,0	
Urbana, 1993	29,3	32,3	61,6	38,4	100,0	
Rural, 1995	79,1	8,6	87,7	12,3	100,0	
Distribución al interior de cada grupo de pobreza (1995)						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	6,7
Urbana	45,2	84,0	40,7	81,3	58,0	3,9
Rural	54,8	16,0	59,3	18,7	42,0	2,8

Nota: (a) La información considera los siguientes supuestos: i) Las tasas de pobreza en áreas urbanas son constantes para 1995 y 1993, ii) Las áreas rurales encuestadas son representativas para toda el área, y iii) La población urbana y rural proyectada para 1995 es la misma que la del Censo de 1992.

Fuente: Tomado de World Bank (1996). Basado en EIH 1989 y 1993, y Encuesta de Hogares Rurales, 1995.

Pese a que la incidencia de la pobreza es mayor en las áreas rurales, la misma ha tendido a crecer en las áreas urbanas. En los primeros dos años post-ajuste, el poder adquisitivo de las remuneraciones se recuperó como resultado de la baja de la inflación, pero posteriormente, entre 1987 y 1991, los ingresos laborales urbanos se deterioraron y creció el número de familias con recursos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas, aparentemente por las bajas tasas de crecimiento económico (Eguino 1993).

En ese mismo sentido, un estudio del Banco Mundial (1996) señala que la pobreza en las áreas urbanas se incrementó moderadamente entre los años 1989 y 1993, y que cada vez más pobres se encuentran en la extrema pobreza.

b. Las brechas en los ingresos rurales

La información obtenida de la ENE II (1996) sobre ingresos medios mensuales (en bolivianos de 1990) ratifica algunos datos ya conocidos sobre el comportamiento del ingreso en el área rural.

Las evidencias más generales indican que los ingresos de la PEA agropecuaria son los más bajos comparados a los obtenidos en los otros sectores de actividad económica, y que la PEA agropecuaria rural es la que obtiene los ingresos más bajos dentro de la PEA agropecuaria total. Esta casi obvia constatación, indica que existe una importante brecha en los niveles de ingresos entre sectores económicos y la localización espacial de la PEA.

Pero además existen otros factores relacionados con las relaciones sociales y de género de producción en el agro que también explican estos diferenciales.

A continuación analizamos, por separado, los factores mencionados que contribuyen a generar brechas en los diferenciales de ingresos que obtienen los diferentes grupos de la sociedad rural.

El cuadro 13 es ilustrativo de las diferencias de ingresos de acuerdo a la inserción sectorial y la localización geográfica de la PEA. Observando las brechas sectoriales de los ingresos tenemos que los ingresos medios de la PEA ocupada en el sector agropecuario se encuentran sustancialmente por debajo de los obtenidos por la PEA ocupada en otros sectores. Considerando los promedios de ingreso nacionales, se advierte que los ingresos medios obtenidos en el sector agropecuario representan únicamente el 28% en relación al promedio nacional, y aunque éstos son variables dependiendo de los lugares de residencia de la PEA, en todos los casos los ingresos medios de la PEA agrícola son menores respecto a todos los otros sectores (ver Cuadro 13).

Cuadro 13
Ingresos laborales promedio por rama de actividad,
según lugar de residencia. 1996
(En Bolivianos de 1990)

	TOTAL	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Área Rural
Agropecuaria	120,4	366,4	239,5	101,7
Industria Manufacturera	326,7	344,2	327,5	225,7
Construcción	383,2	382,6	395,6	367,1
Transportes y comunicaciones	621,4	639,7	608,1	534,3
Comercio, restaurantes y hoteles	409,7	448,6	354,0	262,6
Servicios sociales y comunales	357,8	380,6	317,9	277,0
Otras ramas	727,2	921,3	415,4	355,2
PROMEDIO NACIONAL	420,9	497,6	379,7	303,4
Porcentajes con relación al promedio nacional				
Agropecuaria	28,6	73,6	63,1	33,5
Industria Manufacturera	77,6	69,2	86,2	74,4
Construcción	91,0	76,9	104,2	121,0
Transportes y comunicaciones	147,6	128,5	160,1	176,1
Comercio, restaurantes y hoteles	97,3	90,1	93,2	86,6
Servicios sociales y comunales	85,0	76,5	83,7	91,3
Otras ramas	172,8	185,1	109,4	117,1
PROMEDIO NACIONAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Considerando la localización geográfica de la PEA no es desconocido el hecho de que los ingresos que obtiene la PEA rural son los más bajos, con relación a aquellos de la PEA residente en los centros urbanos, aunque éstos son variables con relación a los sectores de actividad económica. En tanto la PEA ocupada en actividades no agropecuarias en el área rural obtiene ingresos comparativamente más altos que la PEA agropecuaria rural, ello no es tan evidente en las ciudades donde los ingresos medios obtenidos en el sector agropecuario tienden a nivelarse con los ingresos obtenidos en los sectores de la industria, comercio y otras ramas.

Cuadro 14
Coefficientes de ingresos por rama respecto al promedio nacional,
según lugar de residencia. 1996

	TOTAL	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Área Rural
Agropecuaria	0,4	0,8	0,7	0,7
Industria Manufacturera	1,0	0,8	0,9	1,5
Construcción	1,1	0,9	1,1	2,4
Transportes y comunicaciones	1,8	1,4	1,7	3,5
Comercio, restaurantes y hoteles	1,2	1,0	1,0	1,7
Servicios sociales y comunales	1,1	0,8	0,9	1,8
Otras ramas	2,2	2,0	1,2	2,4
TOTAL (En Bs. de 1990)	336,4	450,0	358,7	150,9

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Una otra brecha es la ocupacional, según la cual el estrato de la PEA que obtiene los más bajos niveles de ingresos son los obreros y en el otro extremo se encuentran los patrones y empleadores, con rangos que varían de acuerdo a las dos anteriores brechas mencionadas.

Es decir, los más bajos ingresos al interior de cada rama se encuentran en el sector agropecuario y comparativamente éstos son más bajos todavía en el área rural. Un fenómeno que no deja de ser interesante es el hecho de que, en el área rural, los ingresos de los obreros asalariados —que incluyen un amplio abanico de peones y jornaleros en actividades agropecuarias y no agropecuarias, que estos datos no permiten diferenciar— resultan ser más altos que los obtenidos por los trabajadores por cuenta propia que alcanzan ingresos de dos a cinco veces más bajos en comparación con las otras categorías de la PEA (ver Cuadro 15).

Cuadro 15
Ingresos de la PEA ocupada por categoría ocupacional,
según lugar de residencia
(En Bolivianos de 1990)

	TOTAL	Ciudad Capital	Resto Urbano	Área Rural
Obrero, peón o jornalero	287,3	299,2	294,6	257,0
Empleado	473,2	509,8	406,0	297,5
Trabajador por cuenta propia	221,7	352,3	296,3	101,5
Patrón o empleador	774,3	1084,1	809,6	301,8
Socio cooperativista	394,9	612,6	320,6	487,9
TOTAL	336,4	450,0	358,7	150,9
Coefficientes por categoría ocupacional, según promedio nacional				
Obrero, peón o jornalero	0,9	0,7	0,8	1,7
Empleado	1,4	1,1	1,1	2,0
Trabajador por cuenta propia	0,7	0,8	0,8	0,7
Patrón o empleador	2,3	2,4	2,3	2,0
Socio cooperativista	1,2	1,4	0,9	3,2

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Finalmente se encuentra la brecha de género, la que es cada vez más visible para las estadísticas.

En la mayoría de los casos, los ingresos declarados por las mujeres son notablemente inferiores al de los hombres en los mismos sectores y lugares de residencia, en la medida en que estos niveles de ingresos también están influidos por las otras brechas mencionadas anteriormente.

No obstante, las brechas de ingresos de género más pronunciadas se las encuentra dentro del sector agropecuario porque la población femenina de la PEA en esta rama de actividad, al menos en las ciudades capitales y el resto urbano, recibe ingresos incluso por debajo de un tercio a los obtenidos por los hombres, aunque esa relación es menos aguda en el área rural donde es más inequitativa esta

relación en los sectores de transporte y comunicaciones, comercio, servicios sociales y otras ramas (ver Cuadro 16)¹⁰.

Cuadro 16
Porcentajes de ingresos de la PEA femenina con relación
a la masculina, por rama de actividad
según lugar de residencia. 1996
(En Bolivianos de 1990)

Rama	TOTAL	Ciudades Capitales	Resto Urbano	Área Rural
Agropecuaria	56,4	33,4	29,4	66,3
Industria Manufacturera	52,2	56,1	45,6	55,4
Construcción	87,4	86,6	80,7	99,0
Transportes y comunicaciones	85,6	114,6	52,2	11,9
Comercio, restaurantes y hoteles	49,8	52,4	47,8	46,1
Servicios sociales y comunales	50,1	48,3	54,4	51,7
Otras ramas	83,3	69,2	113,8	41,3

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Como se ha sugerido, son distintos los factores que definen el perfil de los ingresos de la sociedad rural. Éstos son determinados por un conjunto complejo de factores cuya descripción excede los objetivos de este trabajo. Nuestro interés consiste en describir, con base en referencias empíricas, la situación de los ingresos rurales y que están a tono con las tendencias observadas en otros países de la región y, según las cuales: i) el ingreso urbano de todas las ramas de la economía es bastante mayor que el equivalente rural; ii) el ingreso agrícola es inferior al ingreso no agrícola en las zonas rurales; iii) los más bajos ingresos son los obtenidos por los campesinos y asalariados agrícolas; y iv) esos son más bajos entre las mujeres.

¹⁰ Información en valores absolutos, según sexo, se presenta en el Anexo. Cuadro 7.

Pese a lo anterior, es interesante destacar, que en algunos casos, los ingresos en algunos sectores de las áreas rurales son equivalentes a los de otros sectores en las áreas urbanas, lo que podría estar permitiendo un mayor intercambio de mano de obra —el caso del sector de la construcción es el más típico— entre áreas urbanas y rurales. (Dervin 1997).

Diferenciales de ingresos entre patrones y asalariados agrícolas

Pese a la validez de nuestros anteriores argumentos, ellos no dejan de simplificar la estructura de los ingresos que se distribuyen de manera heterogénea al interior de cada uno de los grupos ocupacionales. Así, pese a que en promedio los patrones agrícolas son los que obtienen los ingresos más altos en el área rural, éstos son más altos en el sector de la PEA agropecuaria que reside en las ciudades comparado con aquella parte que reside en las áreas rurales. El patrón general es que los primeros son propietarios ausentistas de medianas o grandes explotaciones agropecuarias o concesionarios forestales, en tanto los segundos encabezan unidades más pequeñas y usualmente participan directamente en el proceso de la producción (MACA 1990).

En términos generales, observando la situación de los ingresos entre el grupo ocupacional de los patrones o empleadores al interior de la PEA agropecuaria, se pueden realizar las siguientes constataciones: i) las actividades donde este sector de la PEA genera más ingresos son las relacionadas con la cría de animales, donde los niveles de ingreso son comparativamente más altos con relación al promedio nacional y mientras más típicamente capitalista es la unidad productiva, donde los niveles de ingreso posiblemente están relacionados con la escala y la tecnología empleada; y ii) otra actividad que genera los mayores ingresos respecto al promedio nacional son las actividades extractivas, aunque sus niveles no mantienen mucha vinculación con el tipo de relación que mantienen los patrones con sus unidades económicas. Por consiguiente, los patrones que combinan actividades agrícolas y pecuarias, o aquellos especializados únicamente en agricultura, son los que

obtienen los menores ingresos, aunque éstos son más altos en las unidades productivas con mayor vocación comercial y que demandan más trabajo asalariado.

Cuadro 17
Patrones: Ingresos mensuales promedio por rama
de actividad, según tipo de establecimiento
(En Bolivianos de 1990)

Rama de Actividad	Tipo de trabajadores que emplea				TOTAL
	Trabajo Familiar dominante	Igual trabajo familiar y asalariado	Trabajo asalariado dominante	Sólo Trabajo Asalariado	
	(a)	(b)	(c)	(d)	
Cultivos en general	208,24	171,59	266,12	236,42	232,74
Cría de animales	-	344,94	892,39	1093,94	943,45
Actividades agropecuarias	153,37	120,89	238,96	165,49	174,64
Silvicultura y extracción de madera	536,7	667,05	992,21	628,66	650,45
TOTAL	187,71	172,71	268,97	296,89	259,92
Coefficiente con relación al promedio general					
Cultivos en general	0,8	0,7	1,0	0,9	0,9
Cría de animales	-	1,3	3,4	4,2	3,6
Actividades agropecuarias	0,6	0,5	0,9	0,6	0,7
Silvicultura y ext. de madera	2,1	2,6	3,8	2,4	2,5

Notas: (a) El número de trabajadores familiares empleados en la unidad es mayor al número de trabajadores asalariados; (b) El número de trabajadores familiares es igual al número de trabajadores asalariados; (c) Mayor número de trabajadores asalariados sobre trabajadores familiares; (d) Sólo trabajadores asalariados.

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Ahora bien, considerando la situación de los ingresos al interior de los trabajadores agrícolas asalariados se pueden establecer las siguientes conclusiones: i) los trabajadores permanentes son los que obtienen ingresos casi el doble de aquellos generados por los temporales respecto al nivel de los ingresos medios; y ii) los trabajadores

que realizan actividades secundarias no necesariamente obtienen ingresos más altos que los que únicamente se ocupan en una sola actividad, y seguramente sus menores niveles de ingresos los inducen a desempeñarse parcialmente en actividades secundarias, diferencias que son más altas entre los trabajadores temporales. Tanto en las categorías de trabajadores permanentes como temporales, los que reciben mejores ingresos son aquellos ocupados en labores de cultivo, servicios y extracción de madera (ver Cuadro 18).

En todos los casos, los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres favorecen ampliamente a los hombres, y en la mayoría de los casos los ingresos de los primeros son más del doble respecto a aquellos obtenidos por las mujeres posiblemente en actividades bastante similares, lo que expresa una profunda inequidad de género en la distribución de ingresos al interior de los asalariados agrícolas. Asimismo, al interior de cada uno de los grupos se reproducen las tendencias más generales anotadas anteriormente.

Cuadro 18
Asalariados agrícolas: Ingresos mensuales promedio
por tipo de trabajador, según rama de actividad
(En Bolivianos de 1990)

Tipo de Trabajadores	Ramas de actividad					TOTAL
	Cultivos en General	Cría de Animales	Explot. agropec.	Servicios agropec.	Silvicult./ ext. madera	
Hombres	292,47	262,80	240,30	442,23	323,62	286,71
Permanentes						
Sin actividad secundaria	362,94	281,50	225,82	466,56	368,44	321,62
Con actividad secundaria	364,60	373,31	173,64	446,50	305,84	363,26
Temporales						
Sin actividad secundaria	247,07	172,62	290,03	373,32	298,14	250,09
Con actividad secundaria	145,93	22,32	-	-	316,37	146,14
Mujeres	124,80	151,39	97,35	-	275,92	127,87
Permanentes						
Sin actividad secundaria	163,88	182,27	226,82	-	319,99	179,05
Con actividad secundaria	191,99	99,22	-	-	-	130,29
Temporales						
Sin actividad secundaria	108,04	44,80	64,00	-	252,02	110,40
Con actividad secundaria	117,57	-	48,27	-	-	104,91
Permanentes						
Sin actividad secundaria	344,13	275,25	225,89	466,56	367,32	311,00
Con actividad secundaria	352,87	319,83	173,64	446,5	305,84	338,42
Temporales						
Sin actividad secundaria	227,49	169,01	275,38	373,32	296,97	234,98
Con actividad secundaria	130,89	22,32	48,27	-	316,37	124,18
TOTAL	264,56	255,36	216,57	442,23	322,51	266,29

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

CAPÍTULO SEIS

Conclusiones

Este documento ha estado orientado a determinar las principales tendencias de cambio en la composición del empleo durante un período de 20 años, entre 1976 y 1996, lapso de tiempo elegido por una decisión práctica relacionada con la disponibilidad de estadísticas oficiales confiables.

La intención del trabajo, además de contribuir con una evaluación de las dinámicas sociales del empleo rural, es la de verificar si las tendencias nacionales siguen o no un patrón más general de cambios observados en otros países de la región, al que se hizo referencia en la primera parte de este documento.

La evaluación más general muestra que en el país, pese a que se están reflejando esas tendencias más globales, también es posible encontrar importantes diferencias que no tienen mucha relación con el sentido de esos procesos sino más bien con su magnitud y/o intensidad.

En la región se ha advertido procesos crecientes de disminución de la población del área rural que están siendo igualmente acompañados por la declinación de la población ocupada en la agricultura, incluso al interior de las áreas rurales. En Bolivia, desde mediados de los años 80 la población urbana ha pasado a ser la dominante y, acompañando a la declinación de la población rural, también ha disminuido drásticamente la porción de la PEA ocupada en el sector agropecuario, con relación a la PEA total nacional y a la rural. Eso

quiere decir que, así como ha declinado la contribución de la agropecuaria a la generación del empleo, también están creciendo las actividades no agropecuarias en el área rural, aunque este último proceso es más lento.

Pero, así como ha declinado la PEA agropecuaria con relación al total de la población ocupada rural, también está creciendo aquella parte de la PEA con residencia en las ciudades o resto urbano, y aunque ese fenómeno es poco significativo en términos absolutos, es una señal de las mayores articulaciones urbano/rurales.

Aunque existe una tendencia al deterioro de los ingresos en el área rural y al crecimiento de la pobreza en algunos grupos más vulnerables, el presente análisis ha estado más concentrado en resaltar las brechas de ingreso que existen entre las áreas urbanas y rurales, entre sectores de actividad económica, actividades ocupacionales y género.

Nuestro análisis sugiere que dentro del *continuum* de factores señalados existen menores probabilidades de generación de ingresos en las áreas rurales, y, dentro de ellas, en el sector agropecuario. Al interior del sector agropecuario los grupos en mayor desventaja son los trabajadores por cuenta propia y los asalariados agrícolas, y dentro de ellos las mujeres. Lo anterior señala que los diferenciales de ingresos en el área rural responden principalmente a factores productivos, de localización, de género y clase, y las distintas situaciones deben entenderse como parte de las influencias que estos factores ejercen de manera conjunta.

Finalmente, así como existe una tendencia al estancamiento de aquella proporción de la PEA de trabajadores por cuenta propia o productores típicamente campesinos, también está creciendo la participación del grupo de patrones o empleadores, particularmente en las regiones del occidente, que usualmente estuvieron identificadas como zonas de agricultura tradicional. Lo anterior es un reflejo de procesos de re-estructuración productiva en la agricultura en los que, por un lado, parece agudizarse un proceso de crisis de productivi-

dad en un amplio grupo de familias campesinas y, por otro lado, la expansión de los mercados parece estar articulando y reorientando la producción de algunas pequeñas unidades con mayor vocación comercial que estarían aprovechando de algunas ventajas de localización y acceso a factores productivos.

Como efecto de lo anterior existe una tendencia a la expansión de las relaciones de asalariamiento en el campo. Lo anterior está acompañado de una tendencia al retraimiento de la demanda de mano de obra en la agricultura comercial del oriente, inducida por importantes procesos de introducción de tecnología y por cambios en los patrones de cultivo. Aunque no existen evidencias suficientes para explorar las articulaciones entre la agricultura campesina y la capitalista, las que estuvieron tradicionalmente vinculadas a través de los mercados de trabajo rurales en el oriente, es posible suponer que éstas han modificado sustancialmente su carácter. Es decir, así como existen importantes tendencias a la regionalización de los mercados de trabajo, también es posible sostener que una importante proporción de las unidades económicas campesinas obtiene sus ingresos a través de trabajo extra-predial, pero éste mayormente se realiza en actividades no agropecuarias.

Bibliografía

Arze Carlos,

Empleo y Condiciones Laborales”, en “Bolivia hacia el Siglo XXI”. La Paz. CIDES-UMSA. CNR, ANC, CEDLA, CEB, PNUD.

CORDECRUZ/CIPCA/SACOA,

1992a Diagnóstico socio-económico de la colonia Antofagasta. Volúmenes 1 y 2. Unidad de Planificación y Proyectos. Santa Cruz: Unidad de Planificación y Proyectos.

CORDECRUZ/CIPCA/SACOA,

1992b Diagnóstico socio-económico de la colonia El Chore. Volúmenes 1 y 2. Unidad de Planificación y Proyectos. Santa Cruz: Unidad de Planificación y Proyectos.

CORDECRUZ/CIPCA/SACOA,

1992c Diagnóstico socio-económico de la colonia San Julián. Volúmenes 1 y 2. Unidad de Planificación y Proyectos. Santa Cruz: Unidad de Planificación y Proyectos.

CORDECRUZ/CIPCA/SACOA,

1992d Diagnóstico socio-económico de la colonia Huaytú. Volúmenes 1 y 2. Unidad de Planificación y Proyectos. Santa Cruz: Unidad de Planificación y Proyectos.

CORDECRUZ/CIPCA/SACOA,

1992e Diagnóstico socio-económico de la colonia Berlín. Volúmenes 1 y 2. Unidad de Planificación y Proyectos. Santa Cruz: Unidad de Planificación y Proyectos.

Chávez, G.,

1992 "Ajuste Macroeconómico y Pobreza Rural en Bolivia". En *Aper-tura Económica, Modernización y Sostenibilidad de la Agri-cultura* (V Congreso Latinoamericano y del Caribe de Economía Agrícola). Viña del Mar: ALACEA.

De Janvry, A., E. Sadoulet y L. Wilcox,

1990 "La mano de obra rural en América Latina". *Revista interna-cional del trabajo*, vol. 109, No. 1. Ginebra: OIT.

Dirven, M.,

1997 El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: pasado re-ciente y perspectivas. *Desarrollo Productivo* No. 43. Santiago de Chile: CEPAL.

Eguino, H.,

1993 "El comportamiento de los ingresos laborales en el período de aplicación del programa de ajuste estructural". *Serie Documen-tos de Trabajo* 6. La Paz: CEDLA.

Eguren, Fernando,

1997 "El Caso del Perú". Presentación en el Taller Regional Red de Conocimientos sobre Iniciativas de la sociedad Civil en Reforma Agraria y Seguridad de la Tenencia. Lima: FIDA/UNRISD.

Escobar, J.,

1981 "Empresas Agrícolas: Empleo y Migración en Santa Cruz". *Serie Resultados* No. 5. La Paz: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

Escobar, J. y C. Samaniego,

1981 "Agricultura, Requerimientos y Disponibilidad de Fuerza de Trabajo en Santa Cruz, Bolivia". Serie Resultados No. 2. La Paz: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

Escobar de Pabón, S. y R. Vilar,

1983 "Bolivia. Empleo, Migración y Condiciones de Vida, Análisis Preliminar a Nivel Regional". La Paz: USAID, Programa Planificación para el Desarrollo Rural.

Fernández, J., P. Pacheco y J.C. Schulze,

1991 Marco de Interpretación de la Cuestión Agraria en Bolivia. La Paz: CEDLA.

Gómez, S. y K. Emilio (eds),

1993 Los pobres del campo: el trabajador eventual. Santiago de Chile: FLACSO/PREALC.

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS),

1987 "Trabajadores Temporales". Serie Debate Agrario No. 8. La Paz: ILDIS.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA),

1996 La Agricultura Sostenible y el Medio Rural en Bolivia. La Paz.

Instituto Nacional de Estadística (INE),

1978 Censo Nacional de Población y Vivienda. La Paz. INE.

Instituto Nacional de Estadística (INE),

1996 Encuesta Nacional de Empleo II Ronda. La Paz: INE.

Klein, E.,

1992 "El empleo rural no agrícola en América Latina". Documento de Trabajo. Santiago de Chile: PREALC.

Maletta, H.,

1980 "La Fuerza de Trabajo en Bolivia 1900-1976. Análisis Crítico de la Información Censal". La Paz: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

Ministerio de Agricultura y Asuntos Campesinos (MACA),

1990 "Propuesta de Lineamientos de Política Agropecuaria". La Paz: Subsecretaría de Desarrollo Agropecuario-Proyecto BOL/88/021.

Ministerio de Agricultura y Asuntos Campesinos (MACA),

1993 Bases para la Formulación de una Estrategia Sectorial de Crecimiento con Participación y Desarrollo Social. Proyecto MACA/FAO/PNUD - BOL/91/010. La Paz: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios.

Molina, G. y E. Pérez de R.,

1995 "Empleo Rural: Caso Cochabamba". Serie Debate Laboral No. 14. La Paz: ILDIS.

Müller, H.,

1997 "Bolivia hacia el siglo XXI: oportunidades para el crecimiento". La Paz (mimeo).

Murmis, M.,

1994 "Incluidos y Excluidos en la Reestructuración del Agro". Debate Agrario 18:101-133.

Ormachea, E., S. Escobar de P. y R. Vilar,

1988 "Apuntes Relativos al Empleo Rural". La Paz: CEDLA.

Ormachea, E., J.C. Schulze y R. Vilar,

1985 "Características del Trabajo Temporal en la Agricultura". La Paz: CEDLA.

- Pacheco, P.,**
1994 "Determinantes y Tendencias del Mercado de Trabajo de Temporada en la Empresa Agrícola del Departamento de Santa Cruz" (borrador no publicado). La Paz: CEDLA.
- Pacheco, P.,**
1998 "La dinámica del empleo en el campo: una aproximación al caso boliviano". Documento de Trabajo. La Paz: CEDLA.
- Pacheco, P.,**
1999 "Migraciones y dinámica del empleo rural en Bolivia". En Informe Social No. 4 Pobreza Rural. La Paz: CEDLA /ILDIS.
- PREALC,**
1982 Medición del Empleo y de los Ingresos Rurales. Estudios e Informes de la CEPAL No. 19. Santiago de Chile: OIT
- Reardon, T.; E. Taylor, K. Stamoulis, P. Lanjouw, A. Balisacan,**
1999 "Effects of Nonfarm Employment on Rural Income Inequality in Developing Countries: An Investment Perspective". (submitted to Journal of Agricultural Economics).
- Schetman, A.,**
1998 "La cuestión urbana en el desarrollo rural: elementos para una reformulación de las políticas". Santiago: FAO, Oficina regional para América Latina y el Caribe.
- Thiele, G.,**
1995 "La dinámica del asentamiento campesino en la frontera agrícola en Santa Cruz". En: Desarrollo sostenible en la amazonia: la colonización en cuestión. Revista Ruralter No. 13/14. CICDA. pp. 109-146. La Paz: CICDA.
- Timmer, P.,**
1988 "The Agricultural Transformation". En H. Chenery y T.N. Srinivasan (eds.). Handbook of Development Economics. Vol. I. Elsevier Science Publishers.

UDAPSO/INE/UPP/UDAPE,

1993 Mapa de Pobreza: Una Guía Para la Acción Social. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano.

Unidad de Análisis de Políticas Económicas (UDAPE),

1998 Dossier de estadísticas sociales y económicas de Bolivia. Volumen No. 8. La Paz: UDAPE.

Vilar, R.,

1982 "El Trabajador Agrícola y la Migración Temporal en Santa Cruz". Serie Resultados No. 6. La Paz: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

Vilar, R. y C. Samaniego,

1982 "Sistema de Contratación y Migración Laboral Temporal en Santa Cruz". Serie Resultados No. 3. La Paz: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

Vilar, R. y B. Kupfer,

1995 "Cambios en la agricultura comercial de Santa Cruz en el período de ajuste estructural". La Paz: CEDLA (borrador no publicado).

World Bank,

1996 Bolivia. Poverty, Equity, and Income: Selected Policies for Expanding Earning Opportunities for the Poor. Washington D.C.: Latin America and the Caribbean Region.

Anexo

Cuadro 1
Población ocupada rural por rama de actividad, según categoría ocupacional. 1996

Categoría Ocupacional	En valores absolutos				En porcentajes por fila				TOTAL	
	Agropecuario	Comercio	Indust. Manuf.	Otros	TOTAL	Agropecuario	Comercio	Indust. Manuf.		Otros
Hombres	797.280	15.010	22.160	88.007	922.457	86,4	1,6	2,4	9,5	100,0
Obrero, peón o jornalero	45.444	787	7.677	29.647	83.555	54,4	0,9	9,2	35,5	100,0
Empleado	1.668	912	940	30.650	34.170	4,9	2,7	2,8	89,7	100,0
Trabajador por cuenta propia	416.506	8.339	6.567	16.213	447.625	93,0	1,9	1,5	3,6	100,0
Patrón, empleador	52.011	1.714	1.292	6.494	61.511	84,6	2,8	2,1	10,6	100,0
Socio cooperativista	0	0	0	1.031	1.031	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0
TFNR	281.651	3.258	5.684	3.686	294.279	95,7	1,1	1,9	1,3	100,0
Empleado del hogar	0	0	0	286	286	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0
Mujeres	717.661	47.135	30.418	39.802	835.016	85,9	5,6	3,6	4,8	100,0
Obrero, peón o jornalero	9.056	0	1.362	1.139	11.557	78,4	0,0	11,8	9,9	100,0
Empleado	321	476	75	15.293	16.165	2,0	2,9	0,5	94,6	100,0
Trabajador por cuenta propia	98.355	30.034	21.043	10.235	159.667	61,6	18,8	13,2	6,4	100,0
Patrón, empleador	10.801	723	294	1.318	13.136	82,2	5,5	2,2	10,0	100,0
TFNR	599.128	15.902	7.644	6.467	629.141	95,2	2,5	1,2	1,0	100,0
Empleado del hogar	0	0	0	5.350	5.350	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0
Total	1.514.941	62.145	52.578	127.809	1.757.473	86,2	3,5	3,0	7,3	100,0
Obrero, peón o jornalero	54.500	787	9.039	30.786	95.112	57,3	0,8	9,5	32,4	100,0
Empleado	1.989	1.388	1.015	45.943	50.335	4,0	2,8	2,0	91,3	100,0
Trabajador por cuenta propia	514.861	38.373	27.610	26.448	607.292	84,8	6,3	4,5	4,4	100,0
Patrón, empleador	62.812	2.437	1.586	7.812	74.647	84,1	3,3	2,1	10,5	100,0
Socio cooperativista	0	0	0	1.031	1.031	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0
TFNR	880.779	19.160	13.328	10.153	923.420	95,4	2,1	1,4	1,1	100,0
Empleado del hogar	0	0	0	5.636	5.636	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0

Notas: TFNR = Trabajador Familiar no Remunerado.

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda, 1996. Elaboración propia.

Cuadro 2. Características de la PEA por región. 1976 y 1996

	Departamentos de altiplano			Departamentos de valles			Departamentos del oriente			TOTAL GENERAL		
	La Paz	Oruro	Potosí	Total altiplano	Chichabamba	Chuquisaca	Tarija	Total valles	Santa Cruz		Beni	Pando
Censo de Población (1976)												
Distribución espacial de la PEA												
PEA ciudad capital/PEA total	40.8	35.9	9.6	31.4	22.6	12.7	18.4	19.1	32.2	14.6	10.4	28.2
PEA resto urbano/PEA total	3.2	10.3	13.2	6.9	7.1	3.2	16.9	7.5	13.9	24.5	0.0	15.1
PEA urbana/PEA total	44.0	46.2	22.8	38.2	29.8	16.0	35.2	26.7	46.0	39.1	10.4	43.3
PEA rural/PEA total	56.0	53.8	77.2	61.8	70.2	84.0	64.8	73.3	54.0	60.9	89.6	56.7
Características de la PEA agropecuaria												
PEA agropecuaria/PEA total	43.8	40.9	63.7	49.1	61.1	78.5	57.7	65.6	49.1	58.7	74.7	51.9
PEA agrop. rural/PEA agrop. total	97.2	95.6	98.6	97.6	95.5	97.2	91.8	95.6	88.7	84.2	99.1	89.4
PEA agrop. Capitalies/PEA agrop. total	1.8	2.4	0.5	1.4	1.5	1.3	2.6	1.9	3.6	3.2	0.3	3.1
PEA agrop resto urbano/PEA agrop. total	1.0	2.0	0.9	1.1	3.0	1.6	5.6	2.9	7.8	12.6	0.0	8.2
Características de la PEA rural												
PEA rural agrop/PEA rural	76.0	72.6	81.4	77.6	83.2	90.8	81.7	85.5	80.7	81.1	82.7	80.9
PEA rural no agrop/PEA rural	24.0	27.4	18.6	22.4	16.8	9.2	18.3	14.5	19.3	18.9	17.3	19.1
PEA rural no agrop/PEA total no agrop.	23.9	24.9	39.7	27.2	30.4	36.1	27.9	31.0	20.5	27.9	61.4	25.5
Encuesta Nacional de Empleo (1996)												
Distribución espacial de la PEA												
PEA ciudad capital/PEA total	51.9	44.3	12.3	42.6	29.2	21.2	27.3	27.0	53.1	20.6	23.1	47.0
PEA resto urbano/PEA total	7.0	11.5	13.5	8.8	16.3	4.7	24.1	14.7	20.0	45.1	0.0	23.4
PEA urbana/PEA total	58.8	55.7	25.8	51.5	45.5	25.9	51.4	41.6	73.1	65.7	23.1	70.4
PEA rural/PEA total	41.2	44.3	74.2	48.5	54.5	74.1	48.6	58.4	26.9	34.3	76.9	29.6
Características de la PEA agropecuaria												
PEA agropecuaria/PEA total	38.1	38.1	66.3	44.1	48.9	72.3	46.1	54.2	31.2	39.3	65.4	33.5
PEA agrop. rural/PEA agrop. total	94.5	96.1	98.2	95.8	91.4	94.8	93.2	92.8	73.4	75.7	98.1	75.3
PEA agrop. Capitalies/PEA agrop. total	2.8	0.0	0.9	1.2	0.7	2.4	1.0	1.3	10.3	1.7	1.9	8.2
PEA agrop resto urbano/PEA agrop. total	2.8	3.9	1.0	2.3	7.8	2.7	5.8	5.9	16.3	22.6	0.0	16.5
Características de la PEA rural												
PEA rural agrop/PEA rural	87.5	82.6	87.7	87.1	82.0	92.5	88.4	86.1	85.1	86.8	83.4	85.3
PEA rural no agrop/PEA rural	12.5	17.4	12.3	12.9	18.0	7.5	11.6	13.9	14.9	13.2	16.6	14.7
PEA rural no agrop/PEA total no agrop.	8.3	12.5	27.2	11.2	19.2	19.9	10.4	17.7	5.8	7.5	36.8	11.4
Tasas anuales de crecimiento (1976-96)												
PEA ciudades capitales	3.9	2.3	1.9	3.6	5.1	5.2	5.5	5.2	6.6	5.2	6.2	6.5
PEA resto urbano	6.6	1.8	0.7	3.3	7.9	4.5	5.3	6.8	5.9	6.6	6.1	5.4
PEA rural	1.2	0.3	0.4	0.8	2.5	2.0	2.1	2.3	0.6	0.7	1.5	0.7
PEA agropecuaria												
Ciudades capitales	4.2	4.2	4.0	3.2	-0.8	5.5	-2.5	1.6	7.1	-1.6	5.2	6.3
Resto urbano	7.2	4.2	1.1	5.4	7.5	5.0	2.5	6.1	5.5	4.4	5.2	5.5
Rural	1.9	0.9	0.8	1.4	2.5	2.1	2.5	2.4	0.9	1.0	1.5	1.0
PEA no agropecuaria												
Ciudades capitales	3.9	2.5	1.8	3.6	5.2	5.2	5.8	5.3	6.6	5.7	6.3	6.5
Resto urbano	6.5	1.5	0.7	3.1	8.1	4.2	5.8	7.0	6.1	7.3	6.4	5.3
Rural	-2.1	-1.9	-1.6	-1.9	2.9	1.0	-0.2	2.1	-0.6	-1.1	1.3	-0.6

Fuente: INE, Encuestar Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Cuadro 3. PEA ocupada por categoría poblacional, según área urbana o rural. 1976 y 1996

	1976				1996				Tasas de crecimiento			
	Ciudades capitales	Resto urbano	Rural	TOTAL	Ciudades capitales	Resto urbano	Rural	TOTAL	Ciudades capitales	Resto urbano	Rural	TOTAL
	Total nacional	11.703	19.288	643.179	674.170	38.535	81.895	1.514.941	1.635.371	6,1	7,5	4,4
Patrones o empleadores	523	469	3.497	4.489	5.754	9.380	62.812	77.946	12,7	16,2	15,5	15,3
Obreros	2.163	4.551	68.219	74.933	6.541	13.268	54.500	74.309	5,7	5,5	-1,1	0,0
Empleados	927	777	6.659	8.363	1.308	860	1.989	4.157	1,7	0,5	-5,9	-3,4
Trabajador por cuenta propia	7.607	12.127	451.841	471.575	12.450	25.716	514.861	553.027	2,5	3,8	0,7	0,8
Trabajadores no remunerados	375	1.257	110.777	112.409	12.482	32.476	880.779	925.737	19,2	17,7	10,9	11,1
Otros y sin especificar	108	107	2.186	2.401	0	195	0	195		3,0		-11,8
Hombres	10.697	18.115	561.761	590.573	25.552	56.059	797.280	878.891	4,4	5,8	1,8	2,0
Patrones o empleadores	491	450	3.966	4.307	5.228	8.127	52.011	65.366	12,6	15,6	14,7	14,6
Obreros	2.095	4.413	65.936	72.444	6.111	12.535	45.444	64.090	5,5	5,4	-1,8	-0,6
Empleados	863	756	6.247	7.666	1.205	860	1.668	3.793	1,7	0,6	-6,4	-3,7
Trabajador por cuenta propia	6.871	11.472	413.042	431.385	9.815	19.914	416.506	446.235	1,8	2,8	0,0	0,2
Trabajadores no remunerados	283	919	71.250	72.452	3.193	14.428	281.651	299.272	12,9	14,8	7,1	7,3
Otros y sin especificar	94	105	1.920	2.119	0	195	0	195		3,1		-11,2
Mujeres	178	180	3.092	3.450	1.059	1.986	20.178	23.223	9,3	12,8	9,8	10,0
Patrones o empleadores	32	19	131	182	526	1.253	10.801	12.580	15,0	23,3	24,7	23,6
Obreros	68	138	2.283	2.489	430	733	9.056	10.219	9,7	8,7	7,1	7,3
Empleados	64	21	412	497	103	0	321	424	2,4		-1,2	-0,8
Trabajador por cuenta propia	736	655	38.799	40.190	2.635	5.802	98.355	106.792	6,6	11,5	4,8	5,0
Trabajadores no remunerados	92	338	39.527	39.957	9.289	18.048	599.128	626.465	26,0	22,0	14,6	14,8
Otros y sin especificar	14	2	266	282	0	0	0	0				

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Cuadro 4
Trabajadores por cuenta propia,
según rama de actividad por departamento. 1996

Departamentos	Ramas de actividad						TOTAL
	Cultivos en general	Cría de animales	Explot. agropec.	Servicios agropec.	Silvicult./ ext. madera	Pesca y conexas	
Altiplano	79.179	9.541	134.626	0	346	1.539	225.231
La Paz	51.598	2.958	68.929			1.539	125.024
Oruro	4.573	5.192	11.793		66		21.624
Potosí	23.008	1.391	53.904		280		78.583
Valles	76.313	1.977	85.686	121	0	268	164.365
Cochabamba	59.152	458	35.947				95.557
Chuquisaca	6.366	362	43.228	121			50.077
Tarija	10.795	1.157	6.511			268	18.731
Oriente	44.230	795	9.312	492	1.694	116	56.639
Santa Cruz	34.188	642	6.767	492		116	42.205
Beni	8.457	153	2.545		166		11.321
Pando	1.585				1.528		3.113
Total	199.722	12.313	229.624	613	2.040	1.923	446.235
En porcentajes							
Altiplano	35,2	4,2	59,8	0,0	0,2	0,7	100,0
La Paz	41,3	2,4	55,1	0,0	0,0	1,2	100,0
Oruro	21,1	24,0	54,5	0,0	0,3	0,0	100,0
Potosí	29,3	1,8	68,6	0,0	0,4	0,0	100,0
Valles	46,4	1,2	52,1	0,1	0,0	0,2	100,0
Cochabamba	61,9	0,5	37,6	0,0	0,0	0,0	100,0
Chuquisaca	12,7	0,7	86,3	0,2	0,0	0,0	100,0
Tarija	57,6	6,2	34,8	0,0	0,0	1,4	100,0
Oriente	78,1	1,4	16,4	0,9	3,0	0,2	100,0
Santa Cruz	81,0	1,5	16,0	1,2	0,0	0,3	100,0
Beni	74,7	1,4	22,5	0,0	1,5	0,0	100,0
Pando	50,9	0,0	0,0	0,0	49,1	0,0	100,0
Total % fila	44,8	2,8	51,5	0,1	0,5	0,4	100,0
Altiplano	39,6	77,5	58,6	0,0	17,0	80,0	50,5
La Paz	25,8	24,0	30,0	0,0	0,0	80,0	28,0
Oruro	2,3	42,2	5,1	0,0	3,2	0,0	4,8
Potosí	11,5	11,3	23,5	0,0	13,7	0,0	17,6
Valles	38,2	16,1	37,3	19,7	0,0	13,9	36,8
Cochabamba	29,6	3,7	15,7	0,0	0,0	0,0	21,4
Chuquisaca	3,2	2,9	18,8	19,7	0,0	0,0	11,2
Tarija	5,4	9,4	2,8	0,0	0,0	13,9	4,2
Oriente	22,1	6,5	4,1	80,3	83,0	6,0	12,7
Santa Cruz	17,1	5,2	2,9	80,3	0,0	6,0	9,5
Beni	4,2	1,2	1,1	0,0	8,1	0,0	2,5
Pando	0,8	0,0	0,0	0,0	74,9	0,0	0,7
Total % columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Cuadro 5
Patrones, según rama de actividad por departamento. 1996

Departamentos	Ramas de actividad				TOTAL
	Cultivos en general	Cría de animales	Explot. agropec.	Silvicult./ ext. madera	
Altiplano	19.344	190	1.438	0	20.972
La Paz	9.086	124	1.267		10.477
Oruro	262	66			328
Potosí	9.996		171		10.167
Valles	11.260	390	10.233	74	21.957
Cochabamba	7.018	245	1.517		8.780
Chuquisaca	1.417	145	7.696		9.258
Tarija	2.825		1.020	74	3.919
Oriente	17.068	2.610	2.298	461	22.437
Santa Cruz	15.714	1.718	1.957	107	19.496
Beni	1.110	892	341	139	2.482
Pando	244			215	459
Total	47.672	3.190	13.969	535	65.366
En porcentajes					
Altiplano	92,2	0,9	6,9	0,0	100,0
La Paz	86,7	1,2	12,1	0,0	100,0
Oruro	79,9	20,1	0,0	0,0	100,0
Potosí	98,3	0,0	1,7	0,0	100,0
Valles	51,3	1,8	46,6	0,3	100,0
Cochabamba	79,9	2,8	17,3	0,0	100,0
Chuquisaca	15,3	1,6	83,1	0,0	100,0
Tarija	72,1	0,0	26,0	1,9	100,0
Oriente	76,1	11,6	10,2	2,1	100,0
Santa Cruz	80,6	8,8	10,0	0,5	100,0
Beni	44,7	35,9	13,7	5,6	100,0
Pando	53,2	0,0	0,0	46,8	100,0
Total % fila	72,9	4,9	21,4	0,8	100,0
Altiplano	40,6	6,0	10,3	0,0	32,1
La Paz	19,1	3,9	9,1	0,0	16,0
Oruro	0,5	2,1	0,0	0,0	0,5
Potosí	21,0	0,0	1,2	0,0	15,6
Valles	23,6	12,2	73,3	13,8	33,6
Cochabamba	14,7	7,7	10,9	0,0	13,4
Chuquisaca	3,0	4,5	55,1	0,0	14,2
Tarija	5,9	0,0	7,3	13,8	6,0
Oriente	35,8	81,8	16,5	86,2	34,3
Santa Cruz	33,0	53,9	14,0	20,0	29,8
Beni	2,3	28,0	2,4	26,0	3,8
Pando	0,5	0,0	0,0	40,2	0,7
Total % columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Cuadro 6
Obreros, según rama de actividad
por departamento. 1996

Departamentos	Ramas de actividad						TOTAL
	Cultivos en general	Cría de animales	Explot. agropec.	Servicios agropec.	Silvicult./ ext. madera	Pesca y conexas	
Altiplano	5.076	975	0	0	0	0	6.051
La Paz	4.756	508					5.264
Oruro		155					155
Potosí	320	312					632
Valles	8.183	2.445	1.967	0	2.232	284	15.111
Cochabamba	3.805	1.803	1.066		2.061	284	9.019
Chuquisaca	771		720				1.491
Tarija	3.607	642	181		171		4.601
Oriente	23.174	10.903	2.926	2.501	3.424	0	42.928
Santa Cruz	20.723	8.527	2.514	445	2.576		34.785
Beni	1.094	2.226	341	143	848		4.652
Pando	1.357	150	71	1.913			3.491
Total	36.433	14.323	4.893	2.501	5.656	284	64.090
En porcentajes							
Altiplano	83,9	16,1	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
La Paz	90,3	9,7	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Oruro	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Potosí	50,6	49,4	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Valles	54,2	16,2	13,0	0,0	14,8	1,9	100,0
Cochabamba	42,2	20,0	11,8	0,0	22,9	3,1	100,0
Chuquisaca	51,7	0,0	48,3	0,0	0,0	0,0	100,0
Tarija	78,4	14,0	3,9	0,0	3,7	0,0	100,0
Oriente	54,0	25,4	6,8	5,8	8,0	0,0	100,0
Santa Cruz	59,6	24,5	7,2	1,3	7,4	0,0	100,0
Beni	23,5	47,9	7,3	3,1	18,2	0,0	100,0
Pando	38,9	4,3	2,0	54,8	0,0	0,0	100,0
Total % fila	56,8	22,3	7,6	3,9	8,8	0,4	100,0
Altiplano	13,9	6,8	0,0	0,0	0,0	0,0	9,4
La Paz	13,1	3,5	0,0	0,0	0,0	0,0	8,2
Oruro	0,0	1,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
Potosí	0,9	2,2	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0
Valles	22,5	17,1	40,2	0,0	39,5	100,0	23,6
Cochabamba	10,4	12,6	21,8	0,0	36,4	100,0	14,1
Chuquisaca	2,1	0,0	14,7	0,0	0,0	0,0	2,3
Tarija	9,9	4,5	3,7	0,0	3,0	0,0	7,2
Oriente	63,6	76,1	59,8	100,0	60,5	0,0	67,0
Santa Cruz	56,9	59,5	51,4	17,8	45,5	0,0	54,3
Beni	3,0	15,5	7,0	5,7	15,0	0,0	7,3
Pando	3,7	1,0	1,5	76,5	0,0	0,0	5,4
Total % columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Cuadro 7
Ingresos laborales promedio por rama de actividad y sexo,
según lugar de residencia. 1996 (En Bolivianos de 1990)

	TOTAL	Ciudades capitales	Resto urbano	Área Rural
Agropecuaria	120,4	366,4	239,5	101,7
Industria Manufacturera	326,7	344,2	327,5	225,7
Construcción	383,2	382,6	395,6	367,1
Transportes y comunicaciones	621,4	639,7	608,1	534,3
Comercio, restaurantes y hoteles	409,7	448,6	354,0	262,6
Servicios sociales y comunales	357,8	380,6	317,9	277,0
Otras ramas	727,2	921,3	415,4	355,2
HOMBRES				
Agropecuaria	130,3	395,8	267,0	108,2
Industria Manufacturera	395,3	399,4	417,6	304,3
Construcción	383,9	383,0	398,1	367,2
Transportes y comunicaciones	627,0	634,9	639,6	550,6
Comercio, restaurantes y hoteles	603,9	634,0	545,4	444,0
Servicios sociales y comunales	499,9	547,4	440,8	346,6
Otras ramas	754,9	1005,7	406,9	375,3
MUJERES				
Agropecuaria	73,5	132,4	78,5	71,8
Industria Manufacturera	206,3	224,3	190,4	168,6
Construcción	335,9	331,9	321,3	363,7
Transportes y comunicaciones	536,6	727,9	334,2	65,9
Comercio, restaurantes y hoteles	301,0	332,1	260,8	204,8
Servicios sociales y comunales	252,9	264,2	240,1	179,4
Otras ramas	629,3	696,6	463,4	155,0

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo 2da. Ronda. 1996. Elaboración propia.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2000,
en los Talleres de Editorial Offset Boliviana Ltda. "EDOBOL".
Calle Abdón Saavedra 2101 – Tels.: 41 04 48 - 41 22 82 - 41 54 37
Fax: 37 25 52 – Casilla 10495
La Paz - Bolivia

cedla

centro de estudios para el desarrollo laboral y agrario